



Estudio de caso

Establecimiento de un proyecto REDD+ comunitario

Corredor de conservación Chocó-Darién

Cocomasur

Anthrotect

Fondo Acción



Estudio de caso

Establecimiento de un proyecto REDD+ comunitario

Corredor de conservación Chocó-Darién

Cocomasur

Anthrotect

Fondo Acción



Cocomasur / Anthrotext / Fondo Acción.

Estudio de caso: Establecimiento de un proyecto REDD+ comunitario - Corredor de conservación Chocó-Darién. -- Bogotá: Fondo Acción, 2014.

80 p.: il. ; 21,5 x 28 cm.

ISBN: 978-958-57636-1-6

© Fondo Acción

Director ejecutivo: José Luis Gómez.

Directora técnica: Natalia Arango.

Directora jurídica: Carla Rey.

Director financiero y administrativo: Germán Botero.

Comunicadora: Adriana Pombo.

Diseño y diagramación: César Fernando Garzón Paipilla

Coordinación editorial y corrección: Mateo Cardona Vallejo

Carrera 7 No. 32 - 33, piso 27 - Bogotá, Colombia

Primera edición 2014

Impresión: CTP Editores R & G SAS

Hecho en Colombia.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida en su totalidad ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotomecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de Fondo Acción.

AGRADECIMIENTOS

COCOMASUR

Aureliano Córdoba. Representante Legal
Everildys Córdoba. Coordinadora General
Eusebio Guisao. Coordinador Forestal
Ferney Caicedo. Técnico Forestal
Rosana Córdoba. Coordinadora Administrativa

ANTHROTECT

Brodie Ferguson. Director Ejecutivo
Mauricio Salazar. Coordinador Técnico

FONDO ACCIÓN

José Luis Gómez. Director Ejecutivo
Natalia Arango. Directora Técnica
Carla Rey. Directora Jurídica
Germán Botero. Director Financiero y Administrativo
Estefanía Giraldo. Coordinadora de Comunicaciones
Adriana Pombo. Comunicadora

Agradecimiento especial a Claudia María Correa y María Camila Perfetti por su dedicación y entrega en este proyecto.

CRÉDITOS DE FOTOS

Anthrotect y Cocomasur

Índice

1.	Idea de un proyecto REDD+.....	9
1.1	Perspectiva comunitaria.....	9
1.2	Perspectiva del desarrollador.....	13
2.	La decisión.....	19
3.	Planeación estratégica participativa.....	29
4.	Implementación.....	39
4.1	Alianza con el Fondo Acción.....	39
4.2	Estudios técnicos.....	41
4.3	Inventario de carbono.....	45
4.4	Certificación, validación y verificación.....	51
4.5	Monitoreo de deforestación.....	55
5.	Fortalecimiento.....	63
6.	Visión de futuro.....	73





1. Idea de un proyecto REDD+

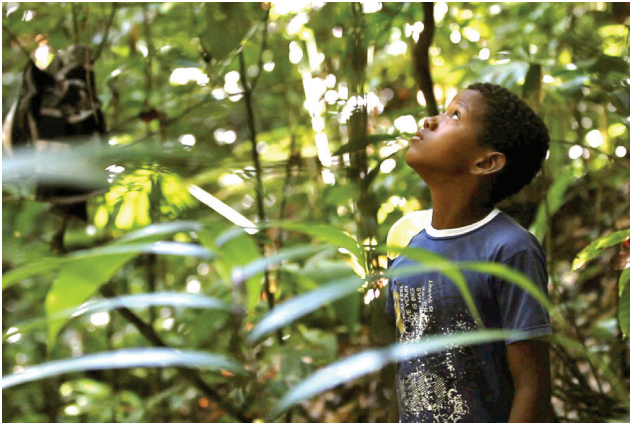
1.1 Perspectiva comunitaria

Asegurar el territorio: La tradición y la Ley 70

Aureliano Córdoba Becerra nació, creció y vive hasta hoy en Peñaloza, Chocó, donde trata de llevar el legado de sus padres y abuelos: que el uso de sus tierras se transmitiera de generación en generación. Su padre donó la tierra para que se hiciera el consejo local de Peñaloza. La Cuenca del Río Tolo y la Zona Costera Sur han sido ancestralmente el territorio de la comunidad negra liderada hoy por Aureliano. Cuando se habla de comunidades negras y de propiedad colectiva de tierras, hay que tener presente que es una tradición que estas comunidades han conservado desde hace tiempo. Cuando se empezó a hablar de la Ley 70 en 2002, los líderes comunitarios, desde su intuición y sabiduría, determinaron iniciar un proceso amparado en esta ley sin conocer muy bien a dónde los llevaría.

Antes de que fuera aprobada la ley, se otorgaron títulos individuales acompañados de créditos hipotecarios para ganadería. Sin embargo, a los dos o tres años los campesinos, sin experiencia en manejar ganado, quedaban mal ante la institución; su tierra se revendía o se las embargaban. Con esto la venta masiva creció, lo que suscitó la ruptura de la unidad comunitaria y el fraccionamiento del trabajo colectivo. En repetidas ocasiones la cultura tradicional fue puesta a prueba por propuestas que venían de afuera: gente interesada en proyectos de gran escala, compra de tierras y proyectos de ganadería extensiva que implicaban la destrucción de bosque y conllevaba la descomposición del tejido comunitario.

Bajo estas presiones y amenazas, se hizo necesario formalizar y trabajar fuertemente con el fin de asegurar el territorio. La comunidad comenzó a moverse en el marco organizativo y la reglamentación jurídica. Empezaron a informarse sobre la Ley 70 y descubrieron que esta dice claramente que hay que hablar de consejos comunitarios y no de juntas de acción comunal, como lo habían hecho hasta ese momento. Hicieron



la divulgación y la socialización necesarias y, poco a poco, la comunidad empezó a entender que podía asegurar su territorio desde un ámbito legal. Inmediatamente concibieron la propuesta de organizarse como consejos comunitarios. El Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Tolo y Zona Costera Sur, COCOMASUR nació así en 2005.

Pasaron algunos años, pero la violencia y el desplazamiento forzado hicieron que se frenara el proceso de defensa de ese territorio y, como consecuencia, el tejido comunitario se deterioró. Sin embargo, cuenta Aureliano, la resistencia se mantuvo porque el territorio es la vida. En referencia al proceso comunitario, ellos son conscientes de que una comunidad no puede subsistir sin tener el componente de la tierra. Siempre han dicho que es ella, con

sus ecosistemas, lo que les permite la vida, y por eso hay que conservarla. Dice Aureliano: “Si no hay bosque no hay vida, porque entonces no hay materia prima, que es el agua, y empieza a haber dificultad con la vida”. Su territorio es vital para la comunidad. Y tienen claro que por ningún motivo puede dejar de ser de ellos.

Para fortalecer ese tejido determinaron que había que conocer todo el territorio y los contextos en los que conviven las comunidades. Hicieron recorridos de reconocimiento para determinar cuáles eran las especies que se podían utilizar para la supervivencia, de dónde provenían sus productos, cómo llegaban hasta el pueblo, etc. Con esto promovieron a los miembros a ejercer gobernanza y empoderarse del territorio. De esta forma, ellos conseguirían vivir y entender que el territorio no es de una junta directiva, de un consejo comunitario o del representante legal, sino de toda la comunidad. Así, todas las familias comprenderían la importancia y el valor del territorio, y así lo cuidarían conscientemente.

Por el grado de organización que tenía la comunidad y el proceso acelerado de la ganadería extensiva, hubo muchos argumentos de peso para que la titulación colectiva se llevara a cabo de manera rápida. Pero una pregunta se volvió esencial para la comunidad: ¿cómo iban a continuar manteniendo el territorio y dar cumplimiento a la Ley 70, teniendo en cuenta que hay que conservar y al mismo tiempo asegurar la subsistencia de las familias?

Surgió entonces la idea de la venta comercial de madera, el aprovechamiento forestal. Hicieron un inventario para determinar el área y los árboles que se podían aprovechar de manera regulada. La Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible en el Chocó, CODECHOCÓ, les otorgó una licencia para aprovechamiento forestal en mil hectáreas de su territorio. Sin embargo, hubo quienes reclamaron la misma área donde se hacía el aprovechamiento. De nuevo, los miembros de la comunidad vivieron en su día a día la presión y las amenazas. A pesar de todo, siguieron trabajando los temas de la unidad y la legalidad de su titulación colectiva.

De manera estratégica, COCOMASUR reactivó y fortaleció las caminatas de reconocimiento del territorio. Lograron que mucha gente participara en este proceso, e hicieron presencia masiva en su territorio. Mientras tanto, buscaban y analizaban cómo podían tener posibilidades de subsistencia para la comunidad y al mismo tiempo conservar su territorio sin causarle daño a la naturaleza. En un ir y venir de escuchar propuestas, los tres consejos comunitarios empezaron a profundizar y a conocer más

sobre los proyectos de venta de bonos de carbono. Lo que se sabía, según Aureliano, “era que tocaba tener tierra para conservar y les iban a pagar por eso”.

El encuentro

La comunidad se estaba haciendo cargo de su territorio mediante el aprovechamiento de la fauna y la flora. A partir de ello habían tratado de llevar a cabo algunas actividades que les permitieran interactuar con el territorio, vivir de él sin causarle daños que más adelante tuvieran que lamentar. Por eso, cuando se acercaban personas que tenían el mismo enfoque, la comunidad los recibía abiertamente.

Y parece ser que ahí fue cuando apareció Brodie Ferguson, quien, según su historia, venía realizando trabajo de campo en el Chocó. Al representante del consejo comunitario del centro le comentaron que había un norteamericano en la zona hablando sobre proyectos REDD+ y quería reunirse con ellos. Tanto Brodie como Aureliano y su gente estaban en Apartadó y aprovecharon para concretar un encuentro. Lo contactaron un día martes y se reunieron con él en el hotel ese mismo día hacia las siete de la noche.

Cuando empezaron a conversar, Aureliano percibió que Brodie no tenía una propuesta concreta sino un sueño que quería volver realidad. Decidieron reunirse en Acandí. Pusieron una fecha. Aureliano recuerda que Brodie fue muy preciso y dijo que quería conocer la viabilidad de este proyecto con la comunidad; es decir, quería ver los documentos, títulos, actas de conformación y actas de titulación... Quería verlo todo.

Aureliano desconfiaba un poco de Brodie, ya que no sabía nada sobre él. En algún momento Aureliano sintió tanto temor que volvió a convocar una reunión con los representantes del centro y del norte para que ellos le dieran algunas luces o guías a seguir. Algo le decía que no debía entregar documentos “así no más” a un extraño. Incluso, empezaron a creer que como Brodie era antropólogo venía a sacarles información, o que iba a referenciar el territorio y posiblemente trabajaba con el Estado a través de la cúpula militar.

Sin embargo, a pesar de esa duda y desconfianza, seguía siendo más fuerte el deseo de ver cómo se conectaban las dos ideas. El sueño de él consistía en que a través de la conservación del bosque se pudieran conseguir recursos para la comunidad, conservar el territorio y marcar la diferencia en términos organizativos. El mensaje de conservación y la necesidad de generar ingresos era la visión que había en ese momento en los consejos comunitarios, y entre la desconfianza y la duda estaba ante todo el interés por ese hombre y por su sueño. Percibieron sinceridad y ganas de que esta idea, este sueño, saliera adelante, por lo cual le preguntaron a Brodie qué entregaba él a cambio. Había que generar confianza mutua porque probablemente entrarían en un negocio donde la confianza era esencial. Él empezó a contar con detalles quién era, de dónde venía, qué hacía en el Chocó.



Quería conformar una asociación llamada Anthroctect, de la cual él sería el representante. Para este proyecto imaginaba que toda la comunidad fuera partícipe, que todo fuera consultado con ellos.

Empezaron a formalizar con Brodie quien, previamente, había decidido trabajar con el Consejo Comunitario del Sur, COCOMASUR, por el tejido organizativo que mostraban.

“Decidiste contar tu sueño. Nosotros, algunos del consejo, lo conocemos; pero quiero que nos acompañes, que seas tú el que cuente el sueño en cada una de las comunidades. Y empezamos a caminar para cada una de ellas con el gringo”, cuenta Aureliano.

Cuando llegó Brodie con los representantes de COCOMASUR, ya había información previa porque COCOMASUR informaba constantemente a la comunidad de lo que estaba pasando dentro de la organización y con este proyecto. En algunas reuniones surgieron muchas preguntas. La comunidad también sentía miedo de que Brodie se pudiera llevar la plata, de que los engañara. Y pasaron meses para que la gente entendiera ese sueño, que después se convertiría en una propuesta y en una alianza entre COCOMASUR y Anthroctect.

Brodie propuso que mientras COCOMASUR adelantara su trabajo en el Chocó, en Acandí, contando en qué consistía este sueño conjunto, él trabajaría en otros escenarios en los niveles nacional e internacional para ver cómo se podía estructurar este sueño, para que recibiera apoyo y se lograra el objetivo.

“Era un tipo soñador, quería avanzar y así se fue estructurando. De hecho siento que en su momento trabajó muy duro, porque logró que algunos amigos e instituciones confiaran en ese sueño. Empezaron a salir las ayudas, fue trabajándole a eso, dándole forma al tema, para lograr definir algunos tipos de acuerdos sobre la ruta metodológica en lo que tenía que ver con las actividades. En ese momento empezamos a hablar concretamente de proyectos REDD+. Existía el compromiso de parte del consejo comunitario de socializar con la comunidad cada paso que se diera en la búsqueda de la aceptación y la aprobación de la propuesta. Esta tenía que debatirse y aprobarse debidamente por la asamblea del consejo comunitario”.

Después de escuchar la teoría, poner en contexto el tema de REDD+ en la comunidad fue un reto porque las propuestas de las empresas exportadoras de madera y las de los ganaderos siempre incidían. El argumento de COCOMASUR y la comunidad era que además de captar recursos a través del proyecto REDD+, se estaban mirando panoramas y caminos que permitieran la subsistencia de la comunidad. El nivel de organización de COCOMASUR logró dar tranquilidad a las familias al ver que se esforzaban por encontrar un camino viable para todos. Este tejido logró tranquilizar un poco a la comunidad.

Motivaciones entre tantos obstáculos

“Entendemos que las situaciones de dificultades, amenazas y todo lo que nos ha tocado vivir, circulan y se cierran a través del interés por la tierra”, dice Aureliano al hablar de las motivaciones de su trabajo, a pesar de los conflictos que han tenido que



enfrentar. En vista de que hay personas que llevan a cabo prácticas nocivas para la comunidad y la tierra, ellos deben seguir defendiendo el territorio ante cualquier situación. Puesto que han vivido en ella y la han conservado toda la vida, le ven un valor mucho más amplio, como lo es el contexto territorial. Han logrado crear conciencia en algunas familias del consejo comunitario y están en condición de seguir poniendo la vida por ese territorio porque esto les permite mostrarse como una comunidad ordenada y especial, apegada al procedimiento de la Ley 70 para comunidades étnicas.

“Y podemos demostrar y afianzar que la lucha histórica de las comunidades étnicas [es la misma] desde la época de la esclavitud, aunque el Estado diga que ya no hay eso. [El Estado] sigue manteniendo y creyendo en comunidades étnicas sometidas bajo el concepto de esclavo. Eso creo que tiene una connotación muy profunda. Ha habido muchas muertes, pero eso hace que el proceso se fortalezca más. Es una motivación muy profunda”.

1.2 Perspectiva del desarrollador

El interés de Brodie nació a raíz de su trabajo de tesis y de la búsqueda del tema para su doctorado. Hizo su tesis sobre la violencia armada y el desplazamiento forzado, y ahí se dio cuenta de que la lucha por la tierra en el Urabá y el Chocó era algo particular, no solamente dentro del país sino en todo el mundo.

Casos como los pueblos fantasma de Cacarica en el bajo Atrato (ver mapa), donde la mayoría de los habitantes se habían ido como consecuencia del conflicto armado, le llamaron la atención. También los de Curvaradó y Jiguamiandó, dos consejos comunitarios en el límite entre Antioquia y Chocó donde ocurrieron desplazamientos relacionados con la palma africana. Decidió enfocarse en el Urabá y el Pacífico. Realizó



entrevistas y visitó muchos consejos comunitarios por las cuencas de ríos como el Cajambre, Yurumanguí, San Juan, Guapi y Baudó.

Al investigar la relación entre la tenencia de tierra, el conflicto armado, el desplazamiento y el uso del suelo, observó las formas como las comunidades negras habían usado el suelo antes y después de los eventos de desplazamiento. ¿Cómo manejaban el suelo y trataban al medio ambiente al estar en su territorio o fuera de él? Brodie vio una relación muy fuerte entre el conflicto armado y las prácticas sostenibles relacionadas con el medio ambiente. Cuando se desplazaban hacia otra parte, llegaban a un lugar que no era su territorio y no trataban a la naturaleza,

al medio ambiente, de la misma manera, considerando fuertemente el hecho de que tenían más necesidades básicas después de haber sido desplazados.

Brodie quería hacer algo práctico a raíz de los estudios e investigaciones que estaba llevando a cabo. Sus pensamientos giraban en torno a fundar una organización sin ánimo de lucro o una empresa privada con un fuerte enfoque social y ambiental. Quería crear algo en vez de criticar; construir en vez de observar e investigar, y estaba mirando posibles modelos para hacerlo. Fue a conocer experiencias en países como Madagascar, Costa Rica, Guyana y Brasil, en busca de ideas para lograr que la conservación fuera más rentable para comunidades que tienen bosque, ideas respetuosas del medio ambiente y que les generaran ingresos en el presente.

En Colombia, las comunidades del Pacífico pasaron por el proceso de titulación de tierras colectivas a partir de la Ley 70 del 1993. Brodie dice que se trata de un proceso único en el mundo, solo unos pocos países lo han hecho. Él sabía que con esos títulos se podía hacer algo interesante y bonito en el Chocó, y comenzó a considerar la compensación de impactos en la biodiversidad. Habló con empresas grandes en el país; sin embargo, no hubo ningún interés en hacer un proyecto de compensación de impactos ambientales en esa región.

Brodie pensó después que la forma más viable de lograr que la conservación fuera rentable para una comunidad era a través de los mercados voluntarios de carbono. El pensamiento era el siguiente: existe una comunidad de unas pocas familias que tienen territorio, un título colectivo y los derechos de manejar esa tierra como quieran. Pero hasta ahora la única forma rentable para ellos de generar recursos económicos con ese territorio ha sido talarlo o arrendarlo a ganaderos o a empresas agricultoras que extraen los recursos de valor y dejan muy poco a la comunidad.

Entre los años 2008 y 2009, Brodie habló con docenas de consejos comunitarios buscando ingredientes clave para hacer un proyecto exitoso, y fue difícil porque siempre faltaba algo. En algunos lugares la seguridad no estaba garantizada. Sintió mucho miedo en algunos momentos debido a la violencia y al narcotráfico. Tuvo que decidir si salía de la zona, o se quedaba y trataba de seguir con la agenda del proyecto. Dice Brodie: “Pero si ni siquiera yo puedo aparecer y soy antropólogo, ¿cómo vamos a traer verificadores de otro país o empresas de Bogotá?” En la costa vallecaucana estaban las mafias de tala

de madera, la mayoría ilegal. En Tumaco había grandes extensiones de coca y una de las tasas de homicidios más altas del país. En el medio Atrato la guerrilla hacía minería ilegal y el riesgo de secuestro era alto. Brodie consideraba que no se podía trabajar cuando las comunidades se sentían intimidadas por estos factores de violencia y poder.

Además de la violencia, hubo otros factores que influyeron en la decisión de Brodie para determinar con cuál comunidad trabajar. En algún momento salieron a conocer el territorio, regresaron en la noche y el representante legal se emborrachó, desapareció en un prostíbulo y no se despidió al día siguiente. En otra comunidad, dos líderes empezaron a pelear a gritos durante una reunión inicial con miembros del consejo. Estos factores le parecieron poco profesionales, más aun para líderes de comunidades que estaban tratando de mejorar sus condiciones.

Sin embargo, al conocer a Aureliano, la forma como hablaba, sus intervenciones y los comentarios que hacía, el hecho de que escuchara mucho y no hablara tanto, le indicaron a Brodie que se trataba de una persona que tenía raíces fuertes en la tierra y en las comunidades que hacían parte de su consejo. Planteaba preguntas que reflejaban que se preocupaba por lo que iba a pensar la comunidad, y consultaba con ellos antes de tomar decisiones. Para Brodie, el grado de seriedad, compromiso y responsabilidad por parte del liderazgo, de parte de COCOMASUR, fue importante para tomar la decisión de trabajar con ellos. A medida que conoció a los demás miembros de la comunidad, se dio cuenta de que no importaba que no tuvieran una oficina, un contador, una cuenta bancaria, alguien gestionando proyectos, básicamente nada; porque lo que tenían eran fuertes vínculos entre las veredas y personas dispuestas a viajar tres horas a caballo o caminar largas horas por senderos muy resbalosos con mucho pantano, únicamente para participar en una reunión donde posiblemente podía haber un interés para la comunidad.



“Realmente no hay ingrediente secreto. Se trata de trabajar con una comunidad que tiene esa cohesión social y comenzar con un grado de confianza. Siempre estar compartiendo. Si uno no está seguro, si tiene dudas, explicar y expresar los riesgos y beneficios, y mantener una buena comunicación”, cuenta Brodie.

Para entender el tema de REDD+ hay que oírlo varias veces, porque es complicado. Para poder explicarlo de la mejor manera, con palabras sencillas, Brodie y COCOMASUR elaboraron afiches y dibujos. Después de dos o tres conversaciones, Aureliano entendió bien la idea básica de los proyectos REDD+.

“Ustedes tienen este bosque, que es supremamente valioso para ustedes pero que también tiene mucho valor para el mundo, para ciertas empresas. Y sabemos que hay gente que está dispuesta a compensarles, no necesariamente con plata sino con beneficios y recursos para que conserven ese territorio”, les decía Brodie a COCOMASUR.

Ninguno sabía si iba a funcionar; si iba a dar mucha o poca plata, o si les iban a hacer pagos a las familias. La idea inicial, ya que no podían contar con grandes beneficios económicos, era enfocarse en asignar los recursos que entraran a fortalecer la comunidad y la organización de COCOMASUR en vez de entregar plata a las familias. Everildys, Rosana y Aureliano estaban de acuerdo con eso. Vieron los beneficios de una COCOMASUR capacitada y fortalecida, y consideraron que ello podía contribuir más que un pago mensual a las familias. Este fue otro factor que le impresionó a Brodie: el hecho de invertir en cosas que no son tan interesantes a primera vista, pero sí a largo plazo para toda la comunidad.

COCOMASUR tenía designadas mil hectáreas de su bosque a la tala de árboles. “Y en teoría se puede talar si es sostenible”, dice Brodie. Comunidades con grandes extensiones de bosque pueden hacer aprovechamiento forestal a pequeña escala sin

generar un impacto relevante en el bosque. Siempre se debe dar un manejo especial a las especies amenazadas e importantes, como el choibá, para no dañar el ecosistema. COCOMASUR tenía un permiso de tala legal y, además, Aureliano y la gente de COCOMASUR sabían muy bien que no podían extinguir una especie al 100% y que debían aprovechar unas cinco o diez especies de manera sostenible. “Yo creería que tienen un sistema que funciona para hacer eso. Con el proyecto REDD+ es compatible, si se toma en cuenta al diseñar el proyecto”, decía Brodie.

En el caso de COCOMASUR, Brodie consideraba que la tala por parte de la comunidad no era la mayor amenaza en cuanto a degradación y deforestación, sino la ganadería, la tala ilegal por terceros y los cultivos de subsistencia mal organizados. Por eso, la idea siempre fue fortalecer a COCOMASUR para que hiciera tala de

manera controlada, que patrullara para prevenir que otros entraran a su territorio a talar de manera ilegal y, sobre todo, que empezara a mandar un mensaje claro a los ocupantes de mala fe: ya no podían seguir entrando como y cuando quisieran al territorio.

Para financiar la primera etapa del proyecto, Brodie vendió su apartamento e invirtió los ahorros que tenía. Poco a poco obtuvo préstamos de amigos, familia e inversionistas que creían en el proyecto. Estaban comprometidos con el tema y dispuestos a asumir un riesgo muy alto, porque sabían lo que podía significar este proyecto para la comunidad, para Colombia en general y para el medio ambiente.

No tenían inversionistas grandes, como mineros, petroleros ni bancos, porque generalmente estas instituciones no creían en el proyecto. Nadie se arriesgaba a invertir en un lugar tan alejado como el Chocó. Hasta sus propios asesores, contadores y abogados le decían que estaba loco. Varios pensaban que en unos años, cuando se cambiara el representante legal, la comunidad ya no respetaría el acuerdo, que por eso no valía la pena trabajar con comunidades afrodescendientes.

“Mi trabajo fue convencer”, dice Brodie. Primero a Aureliano, después al resto de la comunidad. Había dos veredas que no confiaban en el proyecto, por lo cual no



participaron al comienzo. Convencerlos fue un proceso en el que Everildys tuvo que trabajar duro. Sin embargo, a medida que ellos vieron el fortalecimiento de COCOMASUR, creyeron en el proyecto. Hoy en día San Francisco y Caleta, las dos comunidades que desconfiaban, participan más. El amplio apoyo en la comunidad fue clave para este proyecto y le dio estabilidad, al igual que el hecho de no hacer pagos directos a las familias y que la gente de COCOMASUR no trabajara únicamente por motivos económicos.

Todavía hay muchos temas difíciles a nivel comunitario, como conflictos con personas foráneas que viven dentro del territorio, errores en los linderos demarcados por el INCODER y actores armados en la zona que preguntan qué es lo que se hace. Pero en vez de perder tiempo reclamando tierras, derechos y justicia, COCOMASUR decidió no esperar sino actuar, buscando aliados que le ayudarían a fortalecer su capacidad organizacional y a manejar mejor su territorio. Esto ha sido un factor importante en su éxito.

“En las primeras etapas tuvimos que tomar unas precauciones de seguridad cuando salíamos a cualquier vereda. Avisar, coordinar, mandar a las personas en grupo. Esto ha mejorado mucho. Realmente fue un empoderamiento de COCOMASUR respecto a su territorio, volviendo a llegar a zonas donde hacía años no habían hecho mucha presencia. El ánimo y la confianza que eso ha generado con cada salida de campo en el bosque y cada caminata entre las veredas no tiene precio”, cuenta Brodie.





2. La decisión

“Mientras caminaba por el bosque de COCOMASUR, vinieron a mi memoria los recuerdos de cómo llegamos a la decisión de firmar el compromiso de conservar este bosque durante treinta años y creí oportuno contarlo en un escrito para todo aquel que quisiera conocer sobre nuestra experiencia REDD+”.

Cuando a Everildys se le encargó la tarea de convertir una idea en proyecto y hacer realidad una alianza, fueron muchas las preguntas que le surgieron y bastante el miedo que la invadió. En ese momento se preguntaba: “¿qué sé sobre estrategia REDD+? ¿Quién me va ayudar a resolver las dudas? ¿Cómo hacer para no generar falsas expectativas? ¿Cómo dedicar tiempo a la tarea de informar a la comunidad y recoger sus inquietudes? ¿Cómo hacer para que el proyecto sea construido con nosotros y no solo escrito por el socio? ¿Cómo movilizo a la comunidad para que participe activamente?”

Los miedos no fueron menores que las preguntas. Ella sentía miedo de no poder lograrlo, de enfrentarse a factores externos como “la poca credibilidad que tiene nuestra propia gente en las capacidades que tenemos, los rezagos del conflicto armado, volver a ser señalada; a defraudar a mi junta directiva, a no poder responder las dudas de la comunidad, a no poder integrarnos en función de un bien común, a ser engañada por gente extranjera”, comenta Everildys.

Con el apoyo de Everildys se planearon y ejecutaron los recorridos por las veredas pertenecientes a COCOMASUR. Se aprendió mucho en este proceso y, aunque ciertas comunidades todavía no han hecho los ejercicios completos (por ejemplo Playona y Caleta), se logró que los líderes locales en cada vereda se relacionaran a través de visitas, una pre-asamblea y una asamblea en octubre de 2010.

Las primeras actividades

Para vencer los miedos y buscar respuestas a las inquietudes, la coordinadora diseñó la siguiente estrategia:

1. Reuniones con la Junta Directiva para pedir su opinión y recomendaciones sobre cómo hacerlo sin generar falsas expectativas.
2. Reuniones con Brodie para conocer mejor al socio y generar confianza.
3. Buscar información sobre el cambio climático y REDD+. Consultas por internet, a amigos y conocidos del sector ambiental. No encontró muchas respuestas y sí a veces opiniones negativas sobre la estrategia; esto la desanimaba y llenaba también de mayor curiosidad para seguir investigando.
4. Hablar con varias personas de las comunidades más cercanas para saber cuáles serían las posibilidades de lograr el objetivo.
5. Enseñar a más personas de la comunidad acerca de cambio climático y REDD+, y sobre cómo realizar las reuniones comunitarias.
6. Creer firmemente en que lo que se hacía era bueno y no escuchar los ruidos (chismes) para no perder el norte.



Recorrido de socialización y consulta

Se inició la labor explicando a la Junta Directiva y a Brodie la necesidad de seguir el debido proceso para el consentimiento previo, libre e informado. Dado que las comunidades exigen a externos que hagan la consulta; en este caso, en donde la propuesta era propia, la coordinación tomó la decisión de llevar a cabo este paso sin que fuera obligatorio, y fue entonces cuando arrancó el proyecto.

Primero se realizaron talleres para capacitar a otras personas del consejo local de Peñaloza para que ayudaran a multiplicar la experiencia. Derly Becerra, Luz Dari Correa, Diana Calderón y Daily Guisao son mujeres activas en el proceso comunitario de COCOMASUR, que manifestaron su interés en aprender sobre cambio climático, pago por servicios ambientales (PSA) y reducción de emisiones por deforestación evitada (REDD+). Para estas jornadas de capacitación, la coordinadora visitaba Peñaloza en las noches, tres veces a la semana, trabajando entre una y dos horas diarias durante tres semanas del mes de julio.

Los recorridos por las comunidades se planearon conjuntamente entre AnthroTECT y la Junta Directiva de COCOMASUR. El objetivo era dar a conocer la iniciativa y construir la visión colectiva de los consejos locales. Para ello se requerían recursos económicos y decidir el cómo, cuándo, cuánto y quién. La Junta Directiva autorizó el inicio de los recorridos y aportó el recurso humano y el transporte en caballo, mientras que AnthroTECT aportó los almuerzos y los refrigerios. Entre Brodie y Everildys planearon los contenidos del taller y un formato para documentar las reuniones.

Diseño de contenidos

Se tuvo en cuenta lo que se había hecho en los meses anteriores en los recorridos comunitarios informando sobre el proyecto, las herramientas entregadas a las personas de COCOMASUR para facilitar el tema y cómo lo habían hecho. En esta nueva fase de recorridos se incluyó la información de los nuevos acuerdos hechos con la Junta Directiva, que básicamente resumían que se avanzaría en informar a la comunidad,

recopilar datos para la construcción del proyecto, quiénes participarían en él y cómo se conseguirían y distribuirían los recursos. La información técnica aportada por Anthroctect se debía transformar de tal manera que resultara fácil de entender para la comunidad.

“En este punto los miedos no se habían ido. La gente interesada preguntaba: ‘¿cómo va la cosa? Ahora sí vamos a poder avanzar y darnos cuenta de qué es lo que es con ese gringo’. Se referían a poder confirmar si estaba por apoyarnos o, por el contrario, sacar información de la comunidad y el territorio; eso era lo que se rumoraba de Brodie”, cuenta Everildys.

Los talleres

Todos los talleres se planearon con los directivos locales y líderes de la comunidad. En el desarrollo de la reunión se hacía la presentación de las instituciones y se explicaba el papel que tendrían en el desarrollo del proyecto.

A. Presentación de las instituciones:

COCOMASUR: Estructura organizativa, toma de decisiones (estatutos, reglamentos internos). Decreto 1745 de la Ley 70, que “adopta el procedimiento para el reconocimiento del derecho a la propiedad colectiva de las ‘Tierras de las Comunidades Negras’ y dicta otras disposiciones”. Una asociación (consejo comunitario) de familias afrodescendientes de la cuenca del río Tolo y zona costera sur del municipio de Acandí.

Anthroctect: Compañía de servicios ambientales fundada por Brodie Ferguson que asesora a comunidades afrodescendientes e indígenas en el diseño e implementación de proyectos integrales de conservación que contribuyan al desarrollo local. Anthroctect apoya técnica y financieramente a COCOMASUR para el desarrollo del proyecto REDD+.

Fondo para la Acción Ambiental y la Niñez: Organización sin ánimo de lucro enfocada en construir una mejor relación entre la comunidad y el ambiente, que apoya proyectos de infancia y medioambientales. Prestará acompañamiento a COCOMASUR en la parte administrativa para el buen manejo de los recursos del proyecto.

B. Generalidades de REDD+ y de los servicios ambientales a través de ejemplos locales:

REDD+: Reducción de emisiones por la deforestación y degradación del bosque. REDD+ requiere compromiso de todos para reducir las acciones que acaban con el bosque y emiten gases a la atmósfera, que dañan el orden del planeta y generan cambios climáticos.





Servicios ambientales y REDD+: Se explicó a los asistentes que los servicios ambientales son todos aquellos que brinda el medio ambiente y que hay países que apoyan a las comunidades organizadas para que continúen realizando actividades de protección sobre el bosque. En este caso, Anthrotect apoya a COCOMASUR en la formulación de un proyecto que le permita ejercer control sobre el territorio a través de las actividades de conservación y reforestación. Es decir que a través de este proyecto se puede recibir pago por servicios ambientales. Hasta ahora, en las comunidades reciben los servicios ambientales que se producen como frutas, peces, carne de monte, agua, etc. También se puede llegar a recibir recursos si se generan estrategias para conservar los bosques existentes, reducir las emisiones por deforestación y si se aumentan las reservas forestales.

C. Planeación participativa. Para el desarrollo del proyecto, basado en detener la deforestación, se necesita la participación de toda la comunidad, quien es la que tiene el derecho a determinar el modelo o forma de desarrollo que se va a implementar en su territorio colectivo, que les pertenece por tradición y ancestralidad. Para asegurar la participación, se realizó un taller cuyo objetivo era el de construir conjuntamente la visión del proyecto: “¿Cómo nos imaginamos o soñamos el territorio? ¿Qué *nos impide tenerlo como lo imaginamos*? ¿Qué debemos hacer para lograr las cosas que imaginamos?”

D. Construcción de la visión colectiva. Se realizó un ejercicio reflexivo que llevó a soñar a los participantes, quienes imaginaron su territorio en diez años, y se recogió la opinión y comentarios de todos. Se resumió en un escrito que fue puesto a consideración de los participantes hasta lograr un consenso de la visión colectiva. Se visitaron

los nueve consejos locales, y se logró realizar el taller y construir la visión colectiva en seis de ellos.

Esta es la visión colectiva del Consejo Local de Peñaloza:

Soñamos vivir en un territorio organizado con manejo autosostenible a través del cuidado de la tierra, mediante proyectos productivos y la conservación de árboles con los avances tecnológicos necesarios que permitan una mejor comunicación que facilite la convivencia y el desarrollo comunitario.

E. Obstáculos y realidades, soluciones y estrategias. El objetivo de esta sección era lograr que los participantes dijeran qué impedía realizar la visión colectiva y cómo se podían superar los obstáculos.

F. Implementación. El objetivo era generar la reflexión colectiva sobre el tema: en qué se quería invertir, teniendo en cuenta que ya se había decidido que “*a territorio colectivo, beneficio colectivo*”.

Los consejos locales de San Miguel y Peñaloza consideraron que la inversión debería ser:

En la organización de microempresas que generen empleo, en la delimitación y organización del territorio colectivo, en capacitaciones para la comunidad en derechos colectivos y gestión empresarial, en el mejoramiento de la señal celular y en la construcción de parques y escenarios deportivos que permitan la diversión de los niños y la integración de los jóvenes, y en toda obra comunitaria que beneficie el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes.

G. Sesión de preguntas y respuestas. Se incluyen aquí las más frecuentes.

¿Este proyecto será como guardabosques? No, guardabosques era un programa del gobierno nacional. Este será un proyecto de nosotros apoyado por AnthroTECT.

¿Qué cantidad de carbono se espera captar en la zona a conservar? Según los supuestos, en total el proyecto evitará que aproximadamente cincuenta mil toneladas de CO₂ se emitan a la atmósfera, pero si aprobamos debemos hacer la tarea de medir para saber cuánto hay exactamente.

¿Quién paga por el carbono? Existen muchas empresas que de manera voluntaria compran créditos para remediar el daño que hacen al planeta al fabricar sus productos y también personas que apoyan proyectos de conservación que ayudan a mejorar o mantener el medio ambiente.

¿Cuáles serían los servicios ambientales por los que pagarían? Por almacenamiento de carbono, al conservar los árboles que tenemos en el bosque; estamos protegiendo el

carbono que en ellos se encuentra y con ello ayudamos a reducir los impactos del cambio climático.

¿Cómo se mide el carbono? Para la conservación del bosque hay que estudiar primero el ecosistema, tomando muestras y aplicando fórmulas. AnthroTECT nos ayudará con eso.

¿Cómo va a llegar el dinero a las comunidades? A través del Consejo Mayor y las juntas directivas de los consejos locales. Todos debemos procurar por la administración y buen manejo de los recursos.

¿Desde cuándo empezaremos a recibir? Primero hay que dar los pasos necesarios para que este proyecto pueda ser una realidad: formularlo, definir cómo vamos a invertir los recursos e implementar las actividades. En todo ese proceso estaremos participando en la ejecución de los recursos y, según los cálculos, empezaremos a recibir utilidades a partir del quinto año.

¿Si debemos realizar actividades nos van a pagar? Las personas que resulten escogidas para realizar actividades que sean para el desarrollo del proyecto tendrán remuneración, pero no podemos olvidar que hay actividades que son netamente comunitarias y ahí no podemos perder el sentido ni el rumbo del trabajo colectivo, donde todos ponemos para lograr un beneficio general.

¿Cómo se recuperaría la inversión? La inversión se recuperará con un porcentaje de los primeros certificados (bonos) que salgan. Una inversión más grande requerirá más tiempo para recuperar. En este caso esperamos recuperar la inversión lo más pronto posible, para que ambas partes (COCOMASUR y AnthroTECT) puedan recibir ganancias en 3-4 años. En todo caso, para recuperar la totalidad de la inversión se tienen previstos cinco años, pero podría ser antes dependiendo de la ejecución del presupuesto a través de las buenas prácticas administrativas o el aumento del precio de los bonos en el mercado.

¿Nos pagarían a todas las personas que formamos parte de la comunidad? Por lo menos durante los primeros años del proyecto no habrá pagos individuales. Serán beneficios colectivos: eso quiere decir que los recursos del proyecto serán invertidos en lo que cada consejo local decida, de acuerdo con las necesidades que identifiquemos. Las personas que habitan en las comunidades que no son miembros de COCOMASUR saldrán beneficiadas indirectamente.

¿Qué incidencia tiene la administración municipal en este proyecto? El proyecto no depende de recursos del sector público, así que la relación entre COCOMASUR y la Alcaldía depende de la voluntad y los intereses de COCOMASUR.



El recorrido por los consejos locales tardó dos meses (agosto y septiembre). Los talleres generaban gran motivación en algunos, teniendo que repetir reuniones en otros y siempre motivando a participar para que se conociera el tema y la comunidad pudiera decidir. Para ese entonces el proyecto no tenía personal contratado, todas las actividades eran voluntarias; se cubrían los costos, pero no los salarios. La coordinadora, por ejemplo, dedicaba los fines de semana al proyecto, porque de lunes a viernes trabajaba para asegurar el sustento.

En una carta enviada a la Junta Directiva de COCOMASUR el 8 de enero de 2011, Brodie Ferguson resumió así lo sucedido en 2010: “A pesar de unas reuniones muy productivas en Chugandí y Peñaloza en marzo, las cosas avanzaron lentamente hasta julio cuando tuvimos la suerte de conseguir el apoyo de Everildys Córdoba”. Ella se convirtió en el punto de contacto más importante entre COCOMASUR y AnthroTECT, no solamente debido al acceso a la energía e internet que tenía ella por estar en la cabecera municipal, sino también por la dedicación, el compromiso y el esfuerzo que ella aportó para que este proyecto fuera una realidad.



Territorio colectivo – beneficios colectivos

En julio de 2010 ya era claro por parte de la Junta Directiva el lugar y área del territorio donde era viable hacer el proyecto, y que este no se haría para pagos individuales sino que se continuaría impulsando el desarrollo de tareas o actividades que fortalecieran la unidad.

Para llegar a esta decisión se dieron reuniones en la Junta Directiva y conversatorios en espacios autónomos entre juntas locales y líderes que aportaron sus opiniones, tomando como base para el análisis el programa guardabosques, que “fue un programa que [se] desintegró socialmente con el debilitamiento de la participación y el querer hacer de las comunidades de manera voluntaria”, comenta Aureliano.

En las reuniones con la Junta Directiva, y especialmente entre Aureliano y Everildys, se tomaban datos supuestos para simular un ingreso anual y dividirlo entre las familias. Vieron que los resultados no alcanzarían para sostener una familia por más de dos meses cada año, más aun conociendo las costumbres y tradiciones en cuanto a la inversión. Este análisis los llevaba a pensar: ¿cómo será la sostenibilidad del proyecto si en algún momento no hay dinero? ¿Hasta dónde llegaría el compromiso comunitario si todo dependiera de los pagos individuales? “Sería agrandar los problemas al repartir plata”, decían. Por todas esas razones, se decidió desde el inicio que “territorio colectivo es beneficio colectivo”. Tener una visión clara del conflicto territorial sirvió para argumentar este concepto y poder llevar un mensaje claro a las comunidades.



La participación del Fondo para la Acción Ambiental y la Niñez, Fondo Acción, fue una iniciativa de Brodie, quien propuso a la Junta Directiva involucrar a un tercero en el desarrollo del proyecto para que acompañara el fortalecimiento administrativo y fuera garante del buen manejo de los recursos por parte de COCOMASUR. “Creo que tenía temores de que una comunidad pudiera manejar bien los recursos”, comenta Everildys.

COCOMASUR no tuvo objeción a eso, porque el Fondo Acción era una organización colombiana y, al igual que ellos, sin ánimo de lucro. “A mí realmente me generó confianza el nombre, después averigüé quiénes eran”. Para Aureliano, permitir que el socio escogiera a Fondo Acción como garante de buen manejo era demostrarle a él que COCOMASUR quería hacer las cosas de manera transparente. Esta decisión se tomó de forma tranquila, lo que parecía importante porque se generaba confianza.

La decisión

El representante legal, Aureliano Córdoba, dice: “la decisión de avanzar en un proyecto como el Corredor de Conservación Chocó-Darién parte del deseo de ratificar el pensamiento comunitario de volver a lograr la unidad de la comunidad para defender el territorio basado en el tema de conservación”.

Para la elaboración del documento inicial, Brodie realizó la parte técnica y utilizó la investigación realizada durante su tesis de doctorado entre 2005 y 2008, junto con la información recopilada por COCOMASUR durante los recorridos.

La propuesta se elaboró simultáneamente con los recorridos de campo. El 28 de septiembre se redactó el primer documento, que se envió a las juntas directivas locales junto con una convocatoria a una reunión que se denominó “pre-asamblea” para analizar el documento entre todos. Esta reunión se realizó el 3 de octubre de 2010. Asistieron 46 personas de COCOMASUR. Fue un espacio autónomo para profundizar en la información y el análisis, antes de ir a la Asamblea General programada para el 9 de octubre.

La Asamblea

El 9 de octubre, 96 personas de la comunidad llegaron a la casa comunal del consejo local de Peñaloza, para decidir sobre el proyecto Corredor de Conservación Chocó-Darién. Participaron en un evento en el que todos se veían emocionados. La coor-

dinadora recuerda este momento así: “de mi parte [estaba] ansiosa porque era un día muy importante para la historia de mi comunidad, pero también tranquila porque no teníamos ningún compromiso económico que presionara o forzara una decisión”.

Sobre la Asamblea recuerda Brodie: “fue impresionante la manera en que los diferentes líderes llegaron a Peñaloza a representar sus veredas, escuchando y respetando las perspectivas e inquietudes de los demás para ponerse de acuerdo en cómo avanzar con el proyecto”.

En el desarrollo de la Asamblea se conformaron grupos entre los distintos consejos locales para que escucharan las distintas opiniones y sacaran conclusiones o preguntas que debía responder el equipo de COCOMASUR o Anthroct. Después del análisis y debate se puso a consideración el proyecto, que fue aprobado por siete de los consejos locales; uno no envió representación y otro manifestó no estar en contra pero que requería más tiempo para participar.

Ese día se nombró una comisión que tenía la responsabilidad de velar por que se incluyeran en el documento las modificaciones sugeridas por la Asamblea, acompañar al representante legal en las reuniones de análisis y estudio del documento del proyecto, y facultar al representante legal para que firmara el acuerdo con Anthroct.

El 18 de octubre, la comisión de estudio autorizó al representante legal para la firma del acuerdo entre COCOMASUR y Anthroct.

El acuerdo fue elaborado por una abogada bogotana que hizo el acompañamiento jurídico del proyecto. La coordinadora tenía la tarea de revisarlo antes de la firma del representante legal. “Qué susto, leía cada hoja una y otra vez, y también le pedí el favor a una amiga abogada de que lo revisara y me diera su opinión para tener más tranquilidad”.

Se escogió un Convenio Marco de Colaboración, lo que permitía llegar a otro tipo de acuerdos o contratos enmarcados en este, y fue así como el 29 de octubre se firmó el acuerdo, que fue protocolizado el 2 de noviembre de 2010. En él se acordó identificar las actividades de manejo del suelo que pudieran tener impactos en el clima, determinar la cantidad exacta de reducciones, diseñar el proyecto y un plan de monitoreo, emitir y vender créditos de carbono. La gestión de recursos para esta fase estaría a cargo de Anthroct, y sería pagada por COCOMASUR con la venta de certificados de carbono. COCOMASUR realizaría las actividades del proyecto y haría el plan de acción con el apoyo de Anthroct. También se incluyó la creación de un Comité Directivo durante los primeros cinco años y un Comité Técnico. “Esa fue nuestra decisión”.

El Corredor de Conservación Chocó-Darién es un proyecto diseñado en su totalidad con la participación de los miembros del consejo comunitario. Fue un trabajo que inició con una idea en 2009 y que se afianzó en 2010 con la toma de una decisión trascendental en la historia de una comunidad que buscaba en un proyecto la manera de fortalecer un proceso.





3. Planeación estratégica participativa

Antecedentes de planeación en otros proyectos de COCOMASUR

COCOMASUR obtuvo su título colectivo en 2005. La conformación del Consejo en teoría sucedió por la misma época. En campo la situación era diferente, con mucho desconocimiento de la Ley 70 y sus alcances. Solo algunos pocos líderes conocían sobre los límites del territorio y no se sabía a ciencia cierta quiénes eran los miembros del colectivo. Se podría decir que en ese entonces COCOMASUR era un grupo de voluntarios que conformaron la Junta y empezaron a capacitarse en la ley, dedicando su tiempo y esfuerzo en pasar a COCOMASUR del papel al territorio.

COCOMASUR había sido el dueño del territorio desde antes del título. Lo que se conseguía con el título era el respaldo de la ley para poder gobernarlo y hacer uso de él. COCOMASUR decidió entonces hacer presencia en su territorio, y qué mejor manera que mediante el uso de sus recursos. Las primeras iniciativas vinieron del sector de la minería. Estas iniciativas fracasaron en su intento al querer implementar actividades que desconocían el derecho de las comunidades sobre los territorios y negándose a establecer proyectos de colaboración con las negritudes.

Un proyecto productivo que tuvo más avances fue el aprovechamiento de madera. Basado en una actividad tradicional del Consejo, buscaba ponerle fin a la tala ilegal y al mismo tiempo generar ingresos que le permitieran al Consejo fortalecer su capacidad de gestión. La comunidad realizó un inventario para el aprovechamiento y se asoció con una empresa del interior. Este proyecto fue puntual en su actividad y no requirió de planeación comunitaria, pero sí de aprobación en asamblea. La planeación de las actividades estuvo a cargo de los técnicos de la empresa, quienes traían modelos que poner en práctica en el campo.

Al cabo de unos meses, el proyecto presentaba dificultades en el cumplimiento de las metas en cuanto a volumen de madera y tiempos de entrega. Esto se debió al desconocimiento de la empresa de las condiciones locales. En vista de ello se replanteó la



actividad y se incluyeron sugerencias de los aserradores locales, quienes contaban con gran conocimiento de la actividad de aprovechamiento pero desconocían los aspectos administrativos y financieros requeridos por el proyecto. Al final, esta iniciativa fracasó por las dificultades técnicas y económicas que surgieron de la falta de planeación conjunta y de construcción de capacidades.

La misma fue la suerte de los proyectos de conservación, esta vez liderados por Parques Nacionales en la zona de Playona. Ese proyecto se inició en 2007 y, seis años después, el pasado diciembre de 2013, se declaró el Santuario de Fauna de la Playona. El largo periodo de aprobación del santuario se debió a la posición inicial del Estado de desconocer los derechos de la comunidad y querer implementar restricciones sin realizar las consultas y el debido proceso. Cuando Parques Nacionales reconoció los derechos de la comunidad y aceptó administrar conjuntamente el área protegida, logró la aprobación del proyecto. En la actualidad, la comunidad y el Estado se preparan para desarrollar el plan de manejo conjunto.

Planeación del Corredor de Conservación Chocó-Darién. Un enfoque diferente

Desde el inicio, el objetivo del proyecto ha sido la conservación del bosque y el mejoramiento de las condiciones de vida de sus dueños: la comunidad. En ese contexto, la financiación con certificados de carbono se convertía en una oportunidad para conseguir los recursos necesarios. Sin embargo, la generación de créditos de carbono

por actividades REDD+ era algo desconocido para la comunidad y AnthroTECT no tenía experiencia previa en el tema.

¿De qué se trataba?, ¿cómo se hacía?, ¿qué actividades comprendía?, ¿quién lo había hecho? y ¿por dónde empezar? fueron las inquietudes a las que se enfrentó el equipo en 2011. Para ser los pioneros se requirió descubrir, inventar, errar e improvisar en muchas ocasiones. Esta situación fue clara desde el inicio y, tanto AnthroTECT como COCOMASUR, tomaron el riesgo.

Mientras AnthroTECT profundizaba en su conocimiento técnico y de los requerimientos de los proyectos REDD+, en campo se realizaban las jornadas de socialización y se construían las primeras ideas sobre los objetivos que debía incluir el proyecto. Algunos de ellos habían sido identificados por la comunidad antes de la llegada de AnthroTECT, pues hacían parte de sus metas como colectivo.

La necesidad de planear ya se hacía presente en los recorridos de socialización. Por ejemplo, la coordinadora del proyecto contestaba a una pregunta en Caleta de esta forma:

“¿Desde cuándo empezamos a recibir recursos? Debemos organizarnos para que el proyecto “no sea comida de un solo día”. Tendremos la reunión de planeación donde participarán todas las comunidades, vamos a definir cómo invertir los recursos del primer año a través de un plan. Primero, ¿qué quiero?, ¿cómo?, ¿cuándo? y lo que voy a hacer para poder tenerlo”.

También fue común que los miembros de la comunidad identificaran como objetivos la necesidad de conservar y de organizarse. Por ejemplo:

En Tibirre, Ángel Luciano Ramírez aseguraba que era importante que “la comunidad entendiera que nos teníamos que organizar para poder obtener algo”.

En Chugandí, Félix Torres agregaba: “necesitamos recursos humanos que nos capaciten, requerimos recursos para fortalecer la organización. Nosotros podemos administrar nuestro territorio pero para esto necesitamos ayuda”.

La comunidad de Caleta concluía que: “sabemos que no hemos sido muy juiciosos en la participación de las reuniones, pero si con este proyecto vamos a tener apoyo y recursos, nos comprometemos a seguir participando”.

Después de la decisión de la Asamblea de realizar el proyecto, era el momento de decidir qué actividades realizar y cómo proceder. Se debía pasar de las grandes ideas de conservar el bosque y mejorar el bienestar comunitario a ideas más concretas. Seleccionar las actividades, su metodología, los responsables, cronogramas y presupuestos fue el primer desafío técnico que tuvo el proyecto comunitario.

Inicialmente se definieron cuatro ejes temáticos para el desarrollo de un proyecto que aportara al objetivo principal y común de los socios: conservar y generar desarrollo comunitario. Así se definió un eje de gobernanza para lograr un gobierno autónomo y soberano sobre el territorio, con derechos claros de acceso y uso de los recursos naturales; un eje de carbono, enfocado en generar ingresos a través de la venta de servicios ambientales; el eje social para trabajar





por el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad, y el eje de biodiversidad, con el que se buscaba conservar ciertas especies y ecosistemas que tenían un valor especial.

A diferencia de las iniciativas en minería, aprovechamiento forestal y conservación en los que había participado COCOMASUR, el Corredor de Conservación Chocó-Darién nació de forma participativa e incluyente a través de una alianza para unir la tradición y el conocimiento ancestral de COCOMASUR con los desarrollos tecnológicos y las oportunidades de negocios que traía Anthroctect.

Para desarrollar esos objetivos y definir las actividades, se acordó realizar una reunión de planeación estratégica en

donde participativamente se construyera un plan. Planear conjunta y participativamente requería de esfuerzos extras si se comparaba con la forma clásica de gestionar proyectos, en la que los técnicos realizan los diseños y después se busca su aprobación. En el proyecto Chocó-Darién se buscó que todas las fases fueran participativas, lo que toma más tiempo y recursos pero asegura cada paso que se da. Cada actividad incluyó un taller de construcción participativa de la metodología, una socialización, ajustes técnico-comunitarios, jornadas de capacitación, selección del equipo y acompañamiento técnico en caso de ser necesario y con el compromiso de siempre dejar capacidad instalada.

Sapzurro. El Plan. Agosto 2011

Para esta reunión tan importante de planeación se buscó un lugar que propiciara un ambiente de trabajo donde los participantes no tuvieran distracciones en su objetivo de planear. Por la naturaleza de los colaboradores, se hizo claro desde un principio que el sitio debía ser fuera de su lugar habitual de residencia, pues allí las distracciones y, sobre todo las obligaciones, no les permitirían el nivel de concentración requerido; hacía falta un lugar cercano y con facilidades de alojamiento, alimentación y un salón dotado para llevar a cabo las jornadas pedagógicas. Se escogió entonces Sapzurro.

Sapzurro es un pueblo en la frontera con Panamá, ubicado en el Consejo Comunitario del Norte, a menos de dos horas en lancha desde Acandí. Este lugar, a pesar de ser reconocido nacionalmente como sitio turístico, era desconocido en general por los miembros de COCOMASUR. Además de cumplir los requisitos para realizar la reunión, el hecho de escoger Sapzurro sentó un precedente de la importancia, dimensión y seriedad del proyecto y del ejercicio de planeación.

Previamente a la reunión de planeación estratégica, se realizó un plan parcial cuyo objetivo fue conformar un equipo provisional que preparara la reunión con la participación de la comunidad. El plan parcial fue elaborado por dos personas de Anthroctect



y la coordinadora de COCOMASUR. Cabe mencionar que ella estaba facultada por la Junta del Consejo Mayor para tomar decisiones. Sin embargo, todas debían consultarse con ese organismo.

Antes del taller ya se habían realizado las sesiones de divulgación de las generalidades del proyecto, el sistema de certificaciones y los aspectos técnicos del inventario forestal. También se habían discutido a grandes rasgos los objetivos generales (gobierno, carbono, social, biodiversidad). Este conocimiento fue preparatorio a los talleres. Adicionalmente a esas actividades no se requerían otras para participar en el taller, y aunque las capacidades técnicas y disposición de profesionales en COCOMASUR eran escasas, su conocimiento tradicional y su cultura comunitaria representaron un valioso insumo al momento de planear las actividades. No es fortuito que los últimos bosques de Colombia se encuentren en los territorios colectivos de negros e indígenas ubicados en el Amazonas y Chocó.

La coordinación de la convocatoria, traslado, alojamiento y alimentación fue realizada por personal de COCOMASUR con apoyo económico de AnthroTECT. La dirección del proyecto hizo una convocatoria a los consejos especificando el lugar, la duración del taller y los detalles logísticos. Los criterios de selección de los participantes fueron: miembros activos de los consejos locales que hubieran participado en el proceso comunitario, asistido a los talleres de socialización y que tuvieran la disponibilidad de tiempo (cinco días) para participar. La Junta de cada uno de los nueve consejos locales fue autónoma en la elección de sus tres representantes.

Es probable que la disposición de tiempo fuera una condición excluyente en el momento de escoger a los participantes, con lo que existía el riesgo de dejar personas



muy valiosas por fuera de la planeación. Creemos que se redujo este efecto con las reuniones previas de divulgación realizadas en cada consejo, cuya duración fue de medio día.

Además de los representantes de cada consejo, también asistieron la Junta del consejo mayor, el equipo del proyecto, el fundador, la directora de negocios y la asesora jurídica por Anthrotect. Por el Fondo Acción asistió la Coordinadora de Cambio Climático. Para facilitar el taller se contrataron miembros del Instituto de Asuntos Culturales de Guatemala (ICA por sus siglas en inglés), quienes tienen experiencia en metodologías de planeación participativas en territorios colectivos. Tanto para Anthrotect como para COCOMASUR, esto era una experiencia nueva, de gran importancia, donde no había espacio para improvisar. Contar con un tercero que facilitara el desarrollo de la planeación y pudiera congregar los pensamientos técnicos y comunitarios para plasmarlos sobre un plan fue clave.

La metodología desarrollada por los facilitadores propició ampliamente la participación de todos los asistentes. Los principios de la reunión fueron: (i) todas las ideas son válidas, (ii) todos los conocimientos son importantes, (iii) cada aporte construye y (iv) la planeación es conjunta y participativa. Actividades como lluvia de ideas, trabajo en equipos, representaciones, dibujos, baile y composiciones musicales hicieron parte de las actividades del taller. Todas las personas tenían por objetivo planear el futuro del proyecto. Las actividades se enfocaron en preguntas generadoras, construcción de definiciones conjuntas, objetivos comunes y formas de lograrlo. Progresivamente se guió la discusión hacia

los temas ambientales y sociales, los problemas, las necesidades, los deseos y las actividades necesarias para lograr esos deseos o futuros.

El Corredor de Conservación Chocó-Darién fue el primer proyecto que integró a la comunidad en torno a sus problemáticas ambientales y sociales, invitó a la amplia participación de todos los miembros, se divulgó extensamente en cada comunidad y propició un espacio de planeación estratégica. Al ser tan propios y similares los objetivos del proyecto REDD+ y los objetivos comunitarios del Consejo, lo que surgió de Sapzurro fue un Plan de Acción que recogía lo comunitario y se insertaba un proyecto REDD+ para lograr los objetivos.

“Lo que se hizo fue integrar lo técnico a los deseos comunitarios”, comenta Everildys.

Este ejercicio permitió que se expresaran todas las ideas y se vieran incluidas en un plan. Allí los sueños se pasaron al papel y se decidieron los pasos para lograrlos. La selección de las actividades no se basó en criterios rígidos soportados por estudios técnicos. Las actividades se decidieron participativamente, basadas en los conocimientos tradicionales, el sentido común y el apoyo técnico de Anthrotect y el Fondo Acción. Para ese entonces no se contaba con la información relacionada con el inventario de carbono y la proyección financiera, lo que hubiera ayudado a establecer las capacidades reales del proyecto.

Aunque en un principio el objetivo en Sapzurro fue construir el plan estratégico del proyecto con una proyección a treinta años definiendo las actividades que quedarían incluidas en el proyecto de conservación, el producto final fue un plan de actividades prioritarias para realizarse en cinco meses (septiembre de 2011 a febrero de 2012). En este plan se incluyeron cinco actividades, de las cuales cuatro tenían relación con la gobernanza (el censo comunitario, la delimitación del territorio, el control y vigilancia del bosque y el fortalecimiento administrativo). La otra actividad fue el inventario de carbono. Para cada actividad se especificaron el entregable, la fecha de entrega, el responsable y los insumos o necesidades.

El Plan de Sapzurro fue ambicioso. Allí se dio licencia para soñar y fue clave que todas las personas sintieran que sus ideas eran tomadas en cuenta, pero involuntariamente las expectativas del proyecto fueron muy altas. Se dice que involuntariamente, porque tanto Anthrotext como COCOMASUR no conocían la dimensión real del proyecto. Con el tiempo y la elaboración de estudios, la recopilación de información y la generación de experiencia se pudieron dimensionar las posibilidades y el potencial del proyecto. Esto es algo que acompaña a los proyectos REDD+ a lo largo de su diseño, pues factores externos como los valores del mercado, la revaluación del peso, la oferta y la demanda pueden afectar el flujo de recursos. Por esto se debe ser flexible y a veces conservador en las proyecciones.

De Sapzurro pocos recuerdan el plan, pero nadie olvida la experiencia de la planeación. Este momento y la asamblea donde se aprobó el proyecto fueron las bases donde se cimentó la confianza entre los socios y la comunidad, donde la participación y la inclusión lograron que la comunidad sintiera el proyecto como propio, así que cuando el proyecto fue puesto a prueba la propia comunidad acudió en su rescate. Desde ese entonces, cada vez que el proyecto tiene una crisis, alguien invoca el espíritu de Sapzurro, la base, la idea original.



Ahora a trabajar. Del dicho al hecho

Después de Sapzurro el equipo estaba ansioso de iniciar las actividades, con más voluntad que capacidad técnica y financiera. De lo planeado a lo ejecutado se había generado una diferencia desde el primer plan. Esto generó dificultades, pues las expectativas construidas en Sapzurro se basaban más en las buenas intenciones que en las posibilidades reales. Esta situación se mantendría. Aspectos administrativos, técnicos, financieros e incluso externos han generado modificaciones. Recordemos que los proyectos REDD+, las metodologías de los certificadores, el marco normativo y los mercados aún están en desarrollo.

A medida que se ha logrado mayor claridad del potencial del proyecto con la elaboración de los estudios, los planes se han modificado. Aceptar los errores y suministrar la información ha sido fundamental para clarificar el proyecto. Hoy en día el proyecto es más realista, lo que facilita la planeación, ejecución y producción de resultados tangibles.



En Sapzurro se habían definido como prioridades el fortalecimiento de la gobernanza y avanzar en el negocio de créditos de carbono. Para esta tarea se contrató a una coordinadora, un equipo administrativo y se arrendó una oficina con dotación básica. Estos recursos humanos y físicos dedicados exclusivamente al proyecto incrementaron la gestión de las actividades. Este equipo lideró la preparación de las actividades en campo, como el inventario forestal y el censo comunitario. Quedaron a la espera las actividades de desarrollo social y biodiversidad.

Para hacer seguimiento y asistir técnicamente el proyecto, AnthroTECT contrató un coordinador técnico. El trabajo en campo es liderado por COCOMASUR con el acompañamiento técnico de AnthroTECT, y apoyo en administración y finanzas por parte del Fondo Acción.

El avance de Sapzurro se reportó en la siguiente reunión de planeación en abril de 2012, que tuvo lugar en el Jardín Botánico de Medellín. A esta reunión asistieron el equipo de trabajo de COCOMASUR, el representante legal del Consejo, la dirección de AnthroTECT con el coordinador técnico, un representante del Fondo Acción y los facilitadores del ICA. El objeto de la reunión fue reportar los avances del plan de acción anterior y planear conjuntamente el siguiente periodo. En estas reuniones nos dimos cuenta de la importancia de definir con antelación la forma de realizar el seguimiento y el reporte de actividades.

De la reunión de planeación de Sapzurro quedó el reconocimiento del proyecto y su apropiación por parte de la comunidad. Teníamos un horizonte de planeación trazado, con prioridades en el fortalecimiento comunitario y la generación de recursos económicos a través de los créditos de carbono. En su ejecución se conformó el equipo

y se le brindaron las herramientas para operar el proyecto. El plan estuvo lleno de imprevistos y dolores de cabeza generados por nuestra poca experiencia. Sin embargo, cada dificultad se convirtió en conocimiento. La comunicación entre el equipo y la participación nos permitieron adaptarnos. El plan estratégico es un documento vivo y cambiante, de modo que nunca se deja de planear.





4. Implementación

4.1 Alianza con el Fondo Acción

En 2009, Brodie Ferguson, de Anthrotect, conoció el trabajo que el Fondo Acción estaba adelantando con comunidades indígenas para fortalecer su capacidad para entender y manejar conceptos asociados al cambio climático, el pago por servicios ambientales y la reducción de emisiones por deforestación y degradación. A raíz de lo anterior, Brodie quiso conocer mejor el Fondo y sus líneas de trabajo. De este acercamiento y al unir el conocimiento de las dos entidades, se ajustaron los materiales pedagógicos diseñados para pueblos indígenas, con el fin de atender particularidades de las comunidades afro en Colombia.

Brodie encontró que el Fondo podía apoyar el desarrollo del proyecto Chocó-Darién en el que Anthrotect trabajaba con COCOMASUR en Acandí. Para finales de 2009 ya COCOMASUR y Anthrotect habían acordado que el proyecto necesitaba una entidad fiduciaria que apoyara el manejo financiero y administrativo de los recursos de establecimiento del proyecto y los futuros recursos que se derivarían de la venta de créditos de carbono. Dado que este es uno de los servicios que ofrece el Fondo, Anthrotect presentó al Fondo ante las directivas de COCOMASUR para que ellos lo consideraran como un posible aliado para esta función. Luego de un análisis autónomo de esta opción, COCOMASUR escogió al Fondo Acción para cumplir esta tarea. Simultáneamente, las tres partes reconocieron que la colaboración podía ser más amplia.

En 2010 los aliados empezaron a trabajar en mejorar las capacidades administrativas y de gestión de proyectos en COCOMASUR, mientras el proyecto Chocó-Darién progresaba en sus actividades de establecimiento. La motivación inicial fue el fortalecimiento institucional de COCOMASUR para lograr la autonomía institucional necesaria para manejar los recursos que entrarían a la comunidad durante los siguientes treinta años del proyecto, de manera transparente y atendiendo los procedimientos legales colombianos. En la alianza, el Fondo Acción adicionalmente proporcionó las garantías administrativas y financieras que requería el proyecto para recibir luz verde de los certificadores y poder emitir bonos de carbono.



Las acciones de fortalecimiento institucional de COCOMASUR empezaron a finales de 2011 con una pasantía de Rosana Córdoba y Marcela Ibarra, la contadora y la auxiliar administrativa de COCOMASUR, en el Fondo Acción. Durante dicha pasantía las participantes cubrieron las bases teóricas para la administración de recursos y proyectos: aspectos contables, jurídicos, tributarios, de planeación y seguimiento, entre otros. Esta pasantía fue el punto de partida para el fortalecimiento que sobrevino en los siguientes años, y permitió a Fondo Acción hacer un diagnóstico de la capacidad administrativa y financiera de COCOMASUR, usando el Índice de Capacidad Administrativa y Financiera (ICAF) diseñado por el Fondo para su trabajo con beneficiarios de sus programas y proyectos en todo el país.

La medición del ICAF mostró que COCOMASUR tenía claras fortalezas en su estructura institucional, en el manejo de procedimientos bancarios y en recursos humanos para la organización y el proyecto. También mostró que era necesario trabajar en mejorar las prácticas contables, los procedimientos para el manejo de efectivo y lo referente al manejo tributario. Con estas directrices partió el fortalecimiento.

Durante todo el año 2012 y parte de 2013 el trabajo continuó mediante un ejercicio práctico, en el cual COCOMASUR recibió de Anthrotext recursos financieros para adelantar actividades de establecimiento del proyecto en los ejes social y de gobernanza. Estas actividades habían sido definidas por la Asamblea en pleno de COCOMASUR, Anthrotext y el Fondo Acción en un esfuerzo de planeación participativa a finales de 2011 en Sapzurro. En este ejercicio práctico, el Fondo Acción orientó a COCOMASUR en el manejo de los recursos mediante la revisión de informes de ejecución trimestrales y la retroalimentación correspondiente, donde se señalaban las oportunidades para mejorar la gestión.

Este esfuerzo fue muy productivo y, a mediados de 2013, COCOMASUR presentaba mayor claridad en el uso de efectivo, con un manual escrito sobre el tema, procedimientos claros y un manual para el manejo de anticipos y legalizaciones, y mayor rigor en el manejo de comprobantes de actividad contable y de órdenes de servicio. Sin em-

bargo, el trabajo de fortalecimiento tuvo retos y dificultades que las partes atendieron a medida que se presentaron.

Las comunicaciones a distancia entre el Fondo en Bogotá y COCOMASUR en Acandí, a través de las cuales el Fondo transmitía recomendaciones y COCOMASUR hacía conocer sus necesidades, no fueron las más eficientes. COCOMASUR enviaba por correo electrónico periódicamente sus informes de ejecución con soportes y el Fondo Acción devolvía a vuelta de correo sus recomendaciones para cada tema. Aunque el proceso también incluyó interacciones en persona de los dos equipos, la experiencia demostró que sesiones frecuentes de trabajo en persona eran muy necesarias en este tipo de esfuerzo.

En 2014 la alianza sigue vigente, animada por las mismas motivaciones que tuvo en 2011. Para el Fondo Acción, un escenario muy atractivo para la alianza en el futuro cercano es, además de seguir apoyando el fortalecimiento institucional y realizar las tareas fiduciarias para el proyecto, trabajar con COCOMASUR y Anthrotext en el diseño de un mecanismo de distribución equitativa de beneficios derivados del proyecto REDD+, a partir del plan de etnodesarrollo de COCOMASUR.

4.2 Estudios técnicos

Para el establecimiento de un proyecto REDD+ no solamente se requiere la información sobre la cantidad de carbono almacenada en el bosque. También se necesita entender más a fondo el proceso de deforestación con información social, económica y política que dé contexto y explique las causas de la reducción de los bosques. Esa información es necesaria para el mecanismo de financiación de carbono, además de ser consecuente con el objetivo principal del proyecto de conservar la biodiversidad y apoyar a las comunidades locales. Se necesita también realizar una evaluación de los valores del bosque en términos del estado de la flora, la fauna y la relación de uso por parte de sus propietarios.

Poca información de calidad

En el momento de iniciar el proyecto, COCOMASUR contaba con poca información de calidad. Tenía una resolución del INCODER en donde se le adjudicaba un predio cuyos límites estaban representados en coordenadas. El Consejo, con la voluntad pero sin las herramientas ni el conocimiento técnico, elaboró un censo comunitario y redactó sus estatutos y reglamento interno en 2005. También contrató la realización de un inventario forestal para hacer un aprovechamiento de madera. Esta información era de baja calidad y de poca difusión en el interior de las comunidades. En el nivel regional se contaba con estadísticas del DANE y estudios de fauna y flora que se referían a toda la región del Darién.





Al revisar en detalle la información que podía servir para el proyecto REDD+, se encontró que el inventario forestal no mencionaba especies y los datos de los árboles no coincidían con la realidad. El inventario era un requisito de CODECHOCÓ para otorgar las licencias de aprovechamiento, y eran los mismos funcionarios de CODECHOCÓ quienes recomendaban los ingenieros para el estudio, los cuales una vez presentados eran aprobados sin mayor complicación. Al levantar el censo comunitario para lograr la titulación, dicha tarea se realizó con prisas, por lo cual muchas personas se incluyeron en él, incluso aquellas que no estaban de acuerdo con la titulación colectiva ni se consideraban parte de la cultura chocoana. Fue un procedimiento inicial en un momento en que COCOMASUR no contaba con herramientas ni capacidades para hacerlo de otra forma. Se puede decir que ese ejercicio fue más pareci-

do a un listado de asistentes que un censo. En lo que respecta al título del INCODER, se sabía del área y los límites naturales mencionados en la resolución, pero no se conocía con exactitud la ubicación de los puntos coordenados. El estatuto y el reglamento no se habían difundido lo suficiente.

Los requerimientos de un proyecto REDD+

La deforestación no se entiende como una situación aislada, sino más bien como producto de condiciones sociales, económicas y políticas. Para reducir la deforestación y no solo desplazarla se debe entender todo el fenómeno. Por esto, en los proyectos que buscan reducir emisiones evitando la deforestación (REDD+) se realizan estudios que abarcan las condiciones originales del área del proyecto, el escenario futuro más probable y el potencial de impactos positivos y negativos una vez se implemente el proyecto.

Los estudios

El desarrollo de los estudios para el corredor Chocó-Darién se inició con la descripción de las condiciones originales en el territorio colectivo de COCOMASUR, así: ubicación, parámetros físicos, descripción de la vegetación, límites, habitantes, cultura, uso de la tierra, niveles de deforestación, derechos de propiedad, biodiversidad y sus amenazas. La información se obtuvo de revisiones bibliográficas, de la revisión del archivo de COCOMASUR, de sus documentos legales y del título del INCODER. También se realizaron entrevistas a personas clave y líderes comunitarios. Para calcular los niveles de deforestación se realizaron estudios de imágenes satelitales históricas, y para conocer el contenido de carbono de los bosques de COCOMASUR se hizo un inventario de carbono en los bosques y potreros (más detalle en la sección 4.3).

Una vez que se tiene el conocimiento de la situación original, se trata de predecir de la forma más precisa cuál será la situación futura para los bosques, la biodiversidad



y la comunidad, enfocándonos en los efectos causados por la deforestación. Esta es la parte más técnica de un proyecto como estos. Aunque es algo compleja, igualmente es la más informativa, pues ofrece una ventana al futuro. Lo que se ve generalmente no es agradable. En el caso del territorio de COCOMASUR, el futuro mostraba pérdida de los bosques y con ellos de la biodiversidad, de las formas de sustento de la comunidad, migración, pérdida de identidad cultural y apropiación del territorio. Esa imagen motivó a la comunidad a tomar acciones para evitarla.

La tercera fase de los estudios se basa en analizar la factibilidad y adicionalidad del proyecto. Para ver si el proyecto es factible se debe demostrar cuán efectivas serán las actividades del proyecto solucionando la deforestación y sus implicaciones socio-ambientales. Además, es preciso demostrar cuán viable económicamente es el proyecto; las actividades para evitar la deforestación no deben ser más costosas que los ingresos por venta de créditos en el futuro. Con respecto a la adicionalidad, se debe demostrar que sin el proyecto ninguna otra actividad produciría beneficios sociales y ambientales equivalentes.

Para hacer los estudios de carbono se contrataron los servicios de la consultora internacional ecoPartners. Se escogió el consultor internacional por su experiencia en el desarrollo de otros proyectos REDD+ con características similares a las que planteaba el Chocó-Darién. La misión de los consultores era desarrollar la metodología; en campo, un equipo del Jardín Botánico de Medellín, conjuntamente con los equipos comunitarios, se encargaría de implementarla (ver inventario forestal).

La información social fue recopilada a través de la actualización del censo comunitario, diseñado e implementado por COCOMASUR. En un inicio se planeó contratar los servicios de una consultoría para diseñar un censo que sirviera de línea base social, lo cual requeriría más tiempo para su planeación. Sin embargo, la actualización del censo era una actividad prioritaria y urgente para identificar los miembros de la comunidad antes que las expectativas y el buen desempeño del proyecto atrajeran oportunistas. COCOMASUR diseñó el censo, que compartió con AnthroTECT para comentarios y ajustes.



Articulado con los conocimientos de las condiciones actuales, las proyecciones y la adicionalidad, el proyecto debe demostrar que se cumplen todas las condiciones jurídicas y derechos de propiedad, lograr la aprobación de las autoridades competentes, y establecer claramente los derechos de carbono. Este análisis lo realizó la firma consultora Gestión Ambiental Estratégica, de Bogotá. Al ser un tema tan nuevo, las instituciones colombianas todavía no tienen unos procedimientos marco que orienten el establecimiento de los proyectos en el marco legal existente. Fue una labor del proyecto apoyar y, en cierta medida, estimular al Ministerio de Ambiente para construir una ruta para los proyectos de implementación temprana que soportara los proyectos ante interesados internacionales.

Dificultades

La producción de información de las zonas rurales y alejadas de Colombia es escasa y de baja calidad. Esto genera contratiempos en la preparación de las propuestas para las certificaciones. Por otro lado, los bajos niveles de escolaridad en estas regiones dificultan la gestión del conocimiento. Estas investigaciones tan específicas son de difícil apropiación y entendimiento para la mayor parte de la comunidad. Los documentos presentados se prepararon originalmente en inglés y posteriormente se tradujeron al español. Se entregaron copias a la comunidad y se hicieron esfuerzos para divulgar los resultados de una forma entendible para la ella.

El equipo del proyecto y los líderes comunitarios han comprendido la importancia y confiado en la buena fe del desarrollador (AnthroTECT) en la elaboración de los documentos. Todos entienden que por la falta de tiempo o simple prisa de lograr una certificación que facilite el financiamiento del proyecto, a veces no se discuten los estudios técnicos con la debida profundidad.

Algo con que el proyecto no contaba eran las inconsistencias del título de propiedad otorgado por el INCODER. Las coordenadas no coincidían con los nombres de la resolución y los límites con los vecinos no estaban claros. El proyecto apoyó con personal y equipos una iniciativa de Mercy Corps para la elaboración de un documento de reclamación y aclaración de los límites del consejo ante el Estado.

Fue tan intensa la labor en la producción de información y seguimiento de parámetros técnicos para diseñar el proyecto, que en algún momento la comunidad sintió que el proyecto perdía sus bases sociales, pasando lo comunitario a un segundo plano. Esto pudo ser producto de falta de información y de una planeación que priorizó por un tiempo el componente de carbono, necesario para establecer la financiación. Al fin y al cabo, REDD+ es una transacción comercial y debe atender los ritmos del mundo comercial.

Logros

El desarrollo de los estudios le ha generado a la comunidad conocimientos útiles para la gestión autónoma. También han sido muy importantes la identificación de miem-

bros con el censo comunitario, la aclaración de los límites con el estudio del título y las herramientas de información geográfica, la geo-referenciación de sitios y casos especiales en el territorio, el entendimiento de mapas, y reconocer otros valores del bosque diferentes a la madera, como lo son el carbón, el agua y la biodiversidad.

Con poca capacidad técnica pero con inmenso conocimiento tradicional, la comunidad se involucró en las actividades como el inventario forestal, la actualización del censo comunitario, la aclaración del título de propiedad y el análisis de altos valores de conservación en los bosques. Las capacidades técnicas aumentaron con la elaboración de los estudios, sobre todo en las competencias relacionadas con la administración del territorio como comprensión de mapas, manejo de GPS y sistemas de información geográfica. En el mismo sentido, la presencia en el territorio por parte de los equipos técnicos ha dado más visibilidad y legitimidad a COCOMASUR.

A través de la realización de los estudios se puede comprender que implementar un proyecto REDD+ es costoso y los ingresos por ventas de créditos de carbono no son competitivos si se piensa solamente en el factor económico. REDD+ es social y ambientalmente más rentable que cualquier otra actividad en la región. Para COCOMASUR, cuyo objetivo es el ordenamiento territorial y el rescate cultural, la rentabilidad de REDD+ es superior a la extracción de madera, la minería y la ganadería.

4.3 Inventario de carbono

Cuando en COCOMASUR se tomó la decisión de implementar un proyecto de conservación, rondaban muchos sueños y expectativas. Comenta Eusebio: “Nos propusimos tener una alternativa diferente a la madera o a la ganadería extensiva. Conociendo de las riquezas de nuestro bosque, no queríamos su intervención. Siempre hemos tenido claro el valor que tiene para nosotros el bosque”.

En cuanto al inventario de carbono, se sabía que el producto que se proponía vender estaba ahí, “en el banco” (el bosque), pero no se tenía conocimiento sobre cómo hacer un inventario y qué era lo que se mediría. Sí se contaba con el interés de aprender y la motivación para sacar adelante el proyecto que ofrecía mejorar la vida de las familias.

Para iniciar un proyecto de conservación como el que tiene COCOMASUR, es necesario saber qué es lo que se tiene en materia de bosques. Como en cualquier negocio, un inventario ayuda a saber lo que se tiene en cuanto a cantidad, ubicación, calidad y estado.

A pesar de que COCOMASUR ya había realizado un inventario forestal asesorado por CODECHOCÓ, la experiencia fue negativa. De eso se dieron cuenta después, cuando hicieron el inventario para el proyecto y vieron los requerimientos técnicos que precisaba. En el inventario anterior los ingenieros no colectaron muestras botánicas, ni tampoco se hicieron mediciones precisas sino estimaciones. Con el proyecto de conservación se pensó utilizar esta información para calcular el carbono, pero al analizar la calidad de los datos fue evidente que no servían.

Preparativos

Para realizar el inventario fue necesario desarrollar un método que cumpliera los requisitos técnicos, sin olvidar aspectos sociales y locales. La idea fue que la comunidad



realizara el inventario, apoyada por profesionales y no al contrario. Por esto, la metodología debía ser comprensible para cada uno de los miembros de la comunidad. Finalmente, la metodología fue desarrollada por ecoPartners y se hicieron adaptaciones locales por parte de AnthroTECT y COCOMASUR. Se compartió con la comunidad, se dictaron capacitaciones y se seleccionó al personal que participaría en el inventario. Las capacitaciones fueron un espacio de intercambio de conocimientos y también de adaptaciones. “Tuvimos que adaptarnos al español enredado de los gringos y a las expresiones raras de los paisas”.

Las capacitaciones fueron dictadas por el personal del Jardín Botánico de Medellín, ecoPartners, AnthroTECT y COCOMASUR. En la principal se convocó a miembros de todos los consejos locales; en total, 35 personas participaron de los dos días de taller, que incluyó una práctica de campo. Se adquirieron conocimientos básicos en el manejo de herramientas sobre las cuales la comunidad no tenía conocimiento. Por ejemplo el clinómetro (hipsómetro) para medir alturas, los barrenos para sacar muestras de corteza y de suelo, el distanciómetro para el cálculo de distancias, y las tijeras aéreas para coleccionar muestras de árboles altos. “Aprendimos que los bosques son como esponjas que capturan el dióxido de carbono (CO₂) y lo convierten en madera”, cuenta Eusebio.

Capacitado el personal, se procedió a la selección del grupo responsable de realizar el inventario. Para la selección se tuvieron en cuenta algunas condiciones generales como ser miembro de COCOMASUR y tener un buen estado físico. Algunos perfiles, como el de anotador, requerían saber leer y escribir, tener conocimiento del bosque, de sus caminos y ríos, de sus vecinos, de los árboles y animales. También hicieron parte del equipo las personas en la oficina y en otras tareas de logística. Se conformaron dos

equipos para mejorar y agilizar las labores en campo. Cada equipo escogió su propio nombre: un equipo escogió el nombre de “Dantas”, y el otro el de “Ecodarién”.

COCOMASUR dio iguales oportunidades a todos sus miembros, hombres y mujeres, de participar.

“Fue una experiencia bonita. Demostré que también tenemos capacidad para hacerlo. Entendí lo importante que es para COCOMASUR este bosque. Al principio me dio duro ubicarme en medio de tantos hombres, pero al final me permitió conocer el valor de nuestros hombres. Me gustaría que más mujeres de COCOMASUR vivieran esta experiencia”, afirma Yenifer Vidal.

Como en COCOMASUR no se tenía la experiencia técnica para realizar el inventario, se recurrió a ayudas externas de instituciones o de personas cuyo compromiso fue transferir sus conocimientos. Se contrató al Jardín Botánico de Medellín por tener una gran experiencia en la región. A ecoPartners se la escogió por su experiencia en proyectos REDD+. Ellos fueron los encargados de diseñar la metodología para las mediciones en campo. Como desarrollador del proyecto, AnthroTECT aportó la mayor parte de los recursos y equipos, acompañó en la adaptación y aplicación de la metodología, y también en actividades técnicas del inventario. Es de resaltar el interés y responsabilidad del personal que participó en el inventario (ver la lista de participantes en el Anexo 1).

En campo

El inventario que se realizó en los bosques colectivos de COCOMASUR se hizo con el objetivo de calcular cuánto carbono se deja de emitir cuando se evita la deforestación. La inversión fue financiada por AnthroTECT. Estos costos serán cubiertos por los dos socios. Los recursos invertidos se utilizaron para la compra de herramientas, insumos y materiales, transporte, alojamiento, alimentación y pagos al personal.

El inventario estuvo dividido en cuatro (4) fases, así:

1ª. fase. Contenido de carbono en el bosque: Se estimaron las reservas de carbono en los árboles y suelos del bosque. Para esto se hicieron 150 parcelas donde se midieron las características físicas como diámetro, altura y dureza de los árboles y palmas. Se determinaron las especies y el contenido de carbono en el suelo, así como su densidad. Por la diversidad de árboles del Darién, fue necesario desarrollar ecuaciones propias para el cálculo del carbono.

2ª. fase. Contenido de carbono en las zonas deforestadas (potreros): Se realizaron las mismas mediciones en el área de potrero que las realizadas en el área de bosque. El objetivo fue calcular cuánto carbono permanece en los árboles y suelos cuando dejan de ser bosque.



3ª. fase. Estimación de la deforestación en la zona de fugas (alrededor del proyecto):

Antes de iniciar el proyecto se calculó cuántos árboles se talaban en las zonas aledañas a los bosques de COCOMASUR. Una vez que el proyecto proteja los bosques comunitarios, es posible que los aserradores vayan a talar a esas áreas. Es por esta razón que se estableció la línea base, para poder comparar si la deforestación se habrá reducido o simplemente habrá cambiado de lugar.

4ª. fase. Análisis rural participativo: Se llevó a cabo una encuesta con el propósito de conocer y describir las actividades de deforestación presentes en la región: alcance de la tala, qué especies se cortan, el tamaño de los árboles que se cortan, la duración de la madera que se corta, las cantidades y los productos en que se convierte la madera (tabla, estacones, etc.). Se entrevistó especialmente a aserradores y poseedores en el territorio.

Para cada una de las fases la información se recopilaba en campo, en formularios. Luego se enviaba a la sede de COCOMASUR, donde una persona digitaba la información en una base de datos. Debido a la lluvia, se utilizaron formularios y lapiceros resistentes al agua. Si surgían dudas en las bases de datos, se consultaba el formulario; si persistían, se le preguntaba al anotador; por último, y de ser necesario, se volvía al campo. La claridad y la precisión en estos datos eran fundamentales en la realización del inventario.

Situaciones del inventario

Para terminar el inventario en el tiempo previsto se fijaron unos rendimientos de una y media parcela diaria por equipo. Las coordenadas de las parcelas habían sido ubicadas al azar en toda la extensión del territorio. Se convino realizar las primeras mediciones en las parcelas más cercanas, con el fin de hacer algunos ajustes en la medición si fuera necesario.

El día del inicio, 6 de diciembre de 2011, la ansiedad por comenzar la tarea fue generalizada en todo el grupo conformado por 17 personas: cuatro profesionales del Jardín Botánico, un coordinador técnico de AnthroTECT y doce miembros de la comunidad. Las personas que vinieron desde otros consejos locales llegaron el día anterior. Ese día, recuerda Eusebio, “nos levantamos más temprano y antes de salir nos reunimos; convinimos algunas cosas y rezamos como de costumbre cada vez que vamos a iniciar un evento”. Al salir, todos llevaban puesto un chaleco color naranja encendido como identificación. Salieron de Peñaloza a las 7:00 a.m. hacia el sector de Brazo Seco arriba. Tres mulas cargaron los víveres y herramientas, cada persona cargaba un morral con sus efectos personales.

A la salida del caserío algunas mujeres mayores dijeron: “que les vaya bien por ese monte y tengan mucho cuidado con las culebras, que la Virgen los acompañe”. Al salir se encontraron con miembros del ejército, quienes manifestaron estar preocupados por ver pasar tanta gente hacia la montaña, con morrales y comida abundante; el equipo explicó sus actividades y continuaron.

Al día siguiente comenzó la medición. Las primeras parcelas se midieron en el sector de *Cara Seria*. Para la segunda salida se internaron por el sector de *Si Te Aguantas*,



donde los recorridos se presentaron más largos y difíciles. Las parcelas más distantes estaban ubicadas a dos días y medio de camino. Tuvieron que subir la loma más alta de todo el recorrido, a 1000 m. s. n. m. El frío y la lluvia hicieron mella en el grupo, que no estaba acostumbrado a esas condiciones.

Hubo varios momentos de riesgos y dificultades, por ejemplo cuando a Nilson, un miembro del equipo, una piedra grande que se desprendió desde lo alto le pasó a centímetros de la cara. Luis Carlos se resbaló y estuvo a punto de irse por un abismo de cuarenta metros. En el sector del *Besote* encontraron los rastros frescos de un tigre y ya nadie se quería quedar atrás del grupo. Eusebio también estuvo a punto de caer aproximadamente cincuenta metros, cuando afortunadamente los que iban cerca lo agarraron. Hubo situaciones de tensión en el grupo cuando un miembro de la comunidad y un foráneo casi se pelean, o cuando dos de los foráneos quisieron quedarse en un lugar que no se había convenido. “Tuve que decirles que si se quedaban era bajo su responsabilidad, al final desistieron del capricho y pudimos llegar al campamento”, cuenta Eusebio.

A pesar de todos estos sustos también tuvieron momentos de alegría y entusiasmo, como cuando encontraban árboles muy grandes o veían grupos de animales silvestres. Si se terminaba temprano una tarea, se iban a bañar a las pozas cristalinas de los ríos que encontraban. Tomaban fotos y grababan videos también para el recuerdo.

En medio de estos regocijos también comenzaron los amores. Yenifer y Elvis no se separaban nunca; todos entendieron que se estaban enamorando el uno del otro y que las cosas iban bien. Yarley y Jerson no se quitaban los ojos de encima. “El producto de esas miradas hoy tiene como año y medio”.

Dificultades

Con las parcelas ubicadas en todo el territorio y sin caminos para andar, se encontraron con situaciones que no imaginaban: entre ellas, las pendientes empinadas y pedregosas. Para subirlas tuvieron que usar cabuyas. A algunos miembros del equipo los tuvieron que jalar o empujar para ayudarles a subir. Los recorridos largos también fueron momentos complicados de manejar. Algunas personas caminaban rápido y otras muy despacio, lo que dividía el grupo. El peso de los morrales y conseguir el lugar adecuado para acampar formaban parte de los retos diarios.



Algunas parcelas no se pudieron medir, pues estaban ubicadas en predios privados cuyos dueños no dieron el permiso. Otras estaban ubicadas en zonas difíciles o riesgosas, pues hubo ocasiones en que cayeron en sitios que prácticamente eran una pared y se tuvo que cambiar el sitio siguiendo la metodología.

La recolección de las muestras en algunos sitios resultó ser una tarea difícil. Se complicaba tomar muestras botánicas en árboles muy altos con la tijera aérea que apenas tenía un alcance de diez metros. Las muestras de corteza en árboles tan duros como el *choibá* o el *polvillo* eran casi imposibles de coleccionar. Las muestras de suelo en terreno pedregoso fueron otro dolor de cabeza, ya que en algunas ocasiones hubo que repetirlas hasta nueve veces. También se tuvo el inconveniente con el funcionamiento de algunas herramientas, sobre todo con las electrónicas. Debido a la humedad el distanciómetro muchas veces no funcionaba y el GPS no marcaba las coordenadas. “En algunas ocasiones nos perdíamos y gracias a los conocimientos de los guías locales salíamos del aprieto; con ellos lográbamos encontrar rutas mejores a las marcadas por el GPS.”

Las diferencias en el grupo también se empezaron a sentir, sobre todo con algunas personas del exterior. Hubo un día en que por no seguir las recomendaciones de los conocedores del terreno, Wilder y Felipe se perdieron. Esto generó malestar y discusiones en el grupo, aunque en la noche, en medio de chistes y risas, la armonía del grupo volvió a la normalidad.

Los requerimientos logísticos de transporte, alojamiento y alimentación de un grupo de casi veinte personas en lugares tan remotos de Acandí constituyeron un reto administrativo que sufrió los traumatismos normales de semejante empresa. Adicionalmente, la implementación de nuevas prácticas administrativas, los recibos, impuestos y retenciones debían aplicarse en cada paso.

Entre otros imprevistos se pensó que llevar muestras botánicas a Medellín sería más fácil. El Jardín Botánico logró investigar cosas nuevas e importantes. Desafortunadamente no se pudieron llevar muestras al herbario por asuntos burocráticos de la autoridad ambiental. No se sabía que en Colombia no existía un laboratorio para el análisis de carbono y no se preveía la toma de muestras en terrenos privados.

Resultados

Las mediciones en el bosque fueron la fase más larga del inventario. Se comenzó el 5 de diciembre de 2011 y se terminó el día 22 de febrero de 2012. Se inventariaron 150

parcelas distribuidas en treinta transectos. Un total de 3.405 individuos entre palmas y árboles fueron medidos y referenciados. En las zonas deforestadas, 42 parcelas fueron medidas y 25 en las zonas de fugas. Las mediciones alométricas requirieron de 99 palmas y treinta árboles. Se realizaron 43 entrevistas de análisis rural participativo.

Los otros resultados

A medida que caminaban el territorio y medían los árboles y palmas, la visión sobre el bosque fue cambiando al encontrar la biodiversidad, los ríos, los animales, los charcos. Sintieron emoción por ver los animales o un árbol gigante sin pensar en cazarlo o cortarlo, solo disfrutarlo porque sí. Todos se tomaron fotos con los *choibás* y *ceibas*, cada animal fue retratado. El inventario ofreció conocimientos técnicos y vivenciales para apreciar las riquezas del territorio.

“Lamentamos no haberle tomado fotos a una danta que nos encontramos de frente. Cuando se quiso alistar la cámara desapareció. Lo mismo sucedió con una cría de tigre que nos encontramos recién nacida: cuando se le quiso tomar la foto, a alguien se le ocurrió decir que la mamá podía estar cerca y hasta ahí llegó lo de la foto”.

El equipo aumentó el sentimiento de aprecio por los árboles.

“Cuando la parcela quedaba en un sitio donde los árboles estaban delgados nos daba tristeza, pero cuando caía en una parte donde los árboles estaban gruesos nos daba alegría. Ya no mirábamos a los árboles por la cantidad de madera que daba, sino por la cantidad de carbono que podía contener”.

El inventario no solo sirvió para recolectar una información específica. También tuvo un efecto en las personas ajenas al proceso comunitario. “El inventario nos sirvió para tener más empoderamiento y mucha presencia en el territorio”, comenta Aureliano Córdoba. Esta fue una experiencia laboral exigente donde se fomentaron la disciplina y la calidad, que sirvieron para mejorar el trabajo comunitario y aumentar el reconocimiento de COCOMASUR.

Al final del inventario, se reunieron todos los participantes para compartir la experiencia con los miembros de la comunidad. Se fijaron compromisos, como tecnificar las actividades en campo, actualizar y aumentar los conocimientos adquiridos, aumentar la participación de la mujer y compartir los conocimientos adquiridos con las nuevas generaciones.

“Para mí el reto más importante después del inventario está en que COCOMASUR pueda demostrar a la comunidad ambiental de Colombia y el mundo que conservar este bosque vale la pena y que nosotros tenemos la voluntad y la capacidad de hacerlo; pero que también necesitaremos ayuda”, concluye Eusebio.

4.4 Certificación, validación y verificación

Anthrotect le contó a COCOMASUR de los estándares existentes, bajo los cuales se podía certificar este proyecto REDD+; estándares que en su momento eran los más exigentes



y de alta calidad. Uno de ellos es el estándar CCBA, comunidad, clima y biodiversidad, que valida todo el proceso que se había dado para informar y consultar a la comunidad, además de los beneficios sociales que el proyecto traería. Ellos verificaban que la comunidad hubiera estado informada y que COCOMASUR hubiera facilitado un proceso comunitario, como lo expresaban en el documento. AnthroTECT, en su papel de acompañamiento técnico, siempre suministró información de los pasos que se debían dar para contar con un buen proyecto.

“¿Qué es lo que necesitamos?, ¿cuáles son los requisitos para el estándar?, ¿qué de lo que piden ya tenemos nosotros hecho? y ¿qué faltaría por hacer?”, eran las preguntas que hacía COCOMASUR en ese momento. De la mano con AnthroTECT, empezaron a recopilar la información con la ayuda de una lista de los requisitos para el estándar CCBA. Everildys dice que “fue un ejercicio chévere porque cuando empezaron a revisar, casi todas las cosas se daban de manera natural y sin muchos obstáculos”. Lo que a Everildys le costó fue recopilar la información para hacer el análisis de bosques de alto valor de conservación que había que realizar para poder identificar cuán importante era el bosque para ellos, para la comunidad. Fue difícil porque la información que tenían era oral. Para recopilarla y ordenarla tuvieron que ir a las comunidades y hacerles preguntas específicas, de acuerdo con los requerimientos del estándar.

Iban y volvían en un día, para que les rindiera. “Nos creíamos superhéroes del territorio, y nos pusimos unas tareas muy apretadas y eso hizo que se me hincharan las piernas. Monté once horas en caballo. Eso fue difícil; lo bueno, que la gente respondía”, cuenta Everildys.

Una dificultad fue el tema de divulgar e informar a las instituciones y a otras organizaciones en el municipio. Everildys sentía miedo por todos los comentarios que

hubo; miedo a que algunas personas rechazaran el proyecto; miedo a que por alguna razón no lo certificaran, ya que también era algo nuevo para COCOMASUR. Había voces que decían que todo el tema de los créditos de carbono era una estafa, voces que atemorizaban al equipo de COCOMASUR. Hicieron una reunión a la que convocaron a todas las instituciones del municipio y a los otros consejos comunitarios. La reacción de la gente en la reunión fue distinta a lo que el equipo de COCOMASUR esperaba. Después de presentar la idea que tenían, la actitud del público fue diferente de la que habían imaginado. Los felicitaron. La gente veía que ellos estaban trabajando con compromiso. Pero también notaron que querían esperar a ver cómo resultaba todo.

El equipo de COCOMASUR no quería ni pensar que podía salir mal, porque en el fondo estaban convencidos de que iban a lograr la certificación porque la gente estaba comprometida. Además, estaban convencidos de que con ese modelo iban a llegar como organización en algún momento a tener dinero que les permitiera ser más independientes y autónomos, para no tener que depender del municipio u otras instituciones.

La validación de CCBA era una oportunidad para COCOMASUR de comprobar si lo que estaba haciendo y la manera de trabajarlo estaban bien, pues en ese momento no tenían a quién preguntarle. Lo que hacían, lo hacían por convicción.

Los documentos para el estándar había que mandarlos digitalizados, es decir por internet. En ese momento, en Acandí internet funcionaba con un poco de señal entre las cuatro y las cinco de la madrugada. Everildys dice que “para adjuntar un archivo tocaba esperar a que te saliera barba”. Muchos documentos se los mandaban a Brodie o a Emily, quienes estaban en Medellín; allá ellos adjuntaban todo. Después de haber mandado todos los documentos llegó la visita a Acandí. Dos personas delegadas por el estándar se quedaron cinco días. Fueron a las comunidades, hicieron preguntas sobre la importancia del bosque para ellos, sobre sus expectativas frente al proyecto, y acerca de los beneficios esperados por la comunidad. Además hicieron una revisión de las actas, de reuniones informativas y de los documentos de la organización en general.

Everildys identifica que hubo momentos difíciles en este proceso, sobre todo cuando no tenían recursos. Pero eso no afectó la motivación ni las ganas de sacar adelante este proyecto. El hecho de que se informaran, que consultaran a la comunidad, que tomaran decisiones en conjunto, todos esos aspectos resultaron ser muy importantes y facilitaron que COCOMASUR se pudiera validar en el estándar CCBA.

El estándar VCS, estándar de carbono verificado, le causó más angustia a COCOMASUR. Este certificado es técnico y comprueba que se haya aplicado una metodología concreta; es el que abre paso a la venta. Los requisitos eran más estrictos y más nuevos para ellos. Al tener que cuantificar el carbono, se ponía a prueba lo que en ese momento entendían sobre un proyecto REDD+. Había llegado la hora de la verdad: ¿qué es lo



que realmente tiene COCOMASUR en su bosque? En todo el proceso de socialización y de escribir el borrador, ellos estimaban que tenían cincuenta mil toneladas de carbono. Sin embargo, se preguntaban cómo hacían para saber que eso era una realidad. Sin ser expertos técnicos, el equipo consideraba que si una comunidad conoce y sabe en lo que se está metiendo, hace las preguntas adecuadas y lleva a las personas del acompañamiento técnico o al asesor a que le mande más información sobre el tema que necesite. En ese momento supieron que tocaba medir, cuantificar y saber cómo se hacía. AnthroTECT les explicó que había expertos en ese tipo de cosas que podrían ayudarles.

A COCOMASUR le preocupaba este aspecto porque no sabían quiénes eran esos expertos y no querían que únicamente alguien de afuera hiciera ese trabajo, y ellos quedarán sin conocimiento sobre el proceso de cuantificar y medir el carbono del bosque colectivo. Fue una parte compleja para el equipo de COCOMASUR, porque querían ser parte de este proceso técnico que desconocían y donde necesitaban ayuda.

Esto lo solucionaron en reuniones con Brodie, Aureliano y Everildys para decidir cómo iban a abordar esta parte del proceso de certificación. Decidieron que les gustaría que los expertos les explicaran a ellos qué había que hacer y cómo se hacía. Eso necesariamente llevó a que en el proceso se construyeran acuerdos que no estaban establecidos desde un comienzo. AnthroTECT siempre procuró conectarlos con los mejores o por lo menos con los que tenían la mejor referencia para el desarrollo de aspectos técnicos. Se necesitaba a alguien aquí en Colombia que hiciera este trabajo. Pensaron en varias instituciones y al final decidieron trabajar en conjunto con ecoPartners y el Jardín Botánico de Medellín.

Como querían que fuera trabajo participativo, era necesario capacitar a la comunidad en aspectos técnicos relevantes para cuantificar el carbono. Se eligieron algunos representantes, dos o tres miembros de cada consejo local. Cada profesional del Jardín Botánico tenía un par de COCOMASUR. Y ahí se hicieron los dos equipos para el inventario, dos anotadores, dos observadores de muestras de plantas, y así funcionaba. Para eso la gestión de recursos estuvo a cargo de AnthroTECT.

Una dificultad en esta parte del proceso fue tener a gente de afuera viviendo cuatro meses en la comunidad. Gente de afuera con costumbres diferentes. Ese fue un momento difícil. La alimentación fue el mayor problema. Por ejemplo, llevaron a campo unas provisiones que normalmente no se llevaban, incrementando los costos que habían estimado. El equipo de COCOMASUR tuvo que reaccionar, ya que cuando se empieza un proceso como ese, hay que ser cuidadoso con lo que se invierte. Además estaban alterando las costumbres de las personas de la comunidad. Hubo un momento en que el equipo forestal era el niño mimado de COCOMASUR, y eso trajo una consecuencia al interior de la organización. Tuvieron que llamar a la cordura.

Tenían claro que no podían cambiarlos a ellos, pero ellos tenían que entender que estaban en una comunidad que no estaba acostumbrada a ver las cosas que ellos estaban haciendo. Everildys entendió que para ellos era difícil. Sin embargo, estaba en medio de todo eso la preocupación de don Aureliano: de cómo, después de que ellos se fueran, la gente de la comunidad quedaría habituada a costumbres ajenas. Fueron momentos difíciles que podían hacer tambalear la estructura organizativa, la costumbre y la tradición si no se paraban firmes en sus valores.

Lo que impactó de este proceso de inventario forestal fue ver cómo los miembros de la comunidad hablaban de la grandeza del territorio, de lo bonito que era, de las cosas



que hasta ese momento desconocían. Y las mujeres se sintieron muy orgullosas porque Yenifer Vidal hizo parte de este equipo forestal. Ella estuvo en el monte y eso fue un orgullo para ellas. También las mujeres pueden. Otro aspecto especial de este proceso fue ver cómo la gente de COCOMASUR se apropió de la metodología e hizo ajustes acordes con su bosque. Es de resaltar el compromiso y la responsabilidad con que trabajaron, conscientes de que según el buen trabajo que se hiciera en campo sabrían cuánto carbono realmente tenían y cuánto sería el recurso o el dinero que iban a tener.

El 14 de noviembre de 2012, el proyecto Corredor de Conservación Choco-Darién fue validado por el estándar VCS, y se verificaron los primeros 104 mil créditos de carbono para ofrecer al mercado voluntario. Como dijo Aureliano, “la cosecha dio los primeros frutos”. Ahora seguía la tarea de venderlos.

Al año siguiente, Everildys participó en un evento en Bogotá donde entendió que la fórmula ganadora de un proyecto REDD+ son esos dos estándares. Y ella pensaba: “¡tenemos la fórmula ganadora y lo hicimos por convicción!” Everildys entonces resaltó que lo importante es hacer un proceso y a partir de eso elaborar y construir un proyecto. No al revés.

4.5 Monitoreo de deforestación

Antes del proyecto

Sin duda, monitorear la deforestación es una de las actividades principales de los proyectos REDD+, lo que implica recorrer el territorio, detectar las amenazas de tala, reportar los casos, hacer seguimiento, sensibilizar a la comunidad y, si es necesario,

denunciar ante las autoridades competentes. Antes de la llegada del proyecto las personas entendían monitoreo como “una forma de vigilar o estar observando algo”.

Frazier Guisao, Auxiliar Forestal del proyecto, antes era aserrador, como lo fue su papá y como había iniciado a su hijo. En los recorridos que hacen, Frazier cuenta la forma en que él talaba el bosque y menciona los árboles que ahora poco se ven. En esas épocas la deforestación crecía continuamente. Cada año se cortaban en todo el territorio del municipio de Acandí más de cien hectáreas de bosque, para hacer potreros de la gente rica principalmente. También se sacaba mucha madera de especies como el guamillo, el truntago, el almendro, el roble, la caidita y el cedro.

La madera era para comercializar en forma de rastras y postes para gentes adineradas en su mayoría. De esta forma solo se beneficiaban unas pocas personas, las que tenían sus motosierras, y el resto de la comunidad no se podía beneficiar. Por esa tala indiscriminada, muchos árboles quedaron en vía de extinción en esta zona, especialmente el guamillo y el truntago, entre otras especies que casi no se consiguen en el territorio.

Frente a esta situación, el Consejo Comunitario se dio a la tarea de controlar su territorio e implementar proyectos que beneficiaran a toda la comunidad en vez de a unos cuantos. En ese momento se pensó en hacer la tala de manera legal, con aserradores locales y generando beneficios colectivos. Después llegó la propuesta de AnthroTECT de utilizar el bosque sin talarlo y fue allí cuando nació la idea del proyecto de conservación.

El equipo forestal

Para realizar las actividades de medición del bosque y monitoreo de la deforestación se conformó un equipo forestal. Se requería personal capacitado, con conocimientos del bosque y de la comunidad, además de voluntad para participar en capacitaciones y, algo fundamental, tener capacidad para mediar conflictos. Los recorridos del equipo eran más sociales que técnicos. Ellos comprendían que la deforestación tiene unas causas sociales y económicas que deben resolverse antes.

Para conformar el equipo se buscaba emplear a los aserradores miembros de la comunidad. También se buscaron personas con estudios en ciencias afines al bosque y los recursos naturales. El equipo fue conformado por cinco personas de la siguiente manera: un coordinador de campo, un técnico forestal, tres auxiliares forestales, todos miembros de COCOMASUR, pertenecientes a diferentes consejos y relacionados estrechamente con el uso del territorio y sus recursos. Tres de las cinco vacantes fueron ocupadas por aserradores. Ellos manifestaron que “la actividad de la madera es muy dura y mal pagada, realizaban la actividad porque no había mejores opciones. Ahora, en el equipo de conservación veían el bosque de una forma diferente, valorando el agua, la biodiversidad, el placer de entrar en el bosque”.

El equipo forestal hizo recorridos por todo el territorio, informando sobre las actividades del proyecto y recopilando inquietudes o información del territorio para llevar al Consejo Mayor y directivas. Esta presencia del equipo fortaleció la gobernanza y la soberanía del Consejo en su territorio. El equipo se mantuvo actualizado sobre las personas dentro del territorio y sus actividades. En caso de identificar amenazas de tala, su función ha sido prevenirla. Si la tala se da, ellos intentan dete-



nerla de forma pacífica, a través de la mediación amigable. En caso de no lograrlo, el equipo informará a las autoridades ambientales. Hasta el momento esto no ha sido necesario.

El equipo ha sido capacitado para el manejo de mapas, de GPS, la elaboración del inventario forestal, el manejo de herramientas especiales para mediciones de carbono en árboles, palmas y el suelo, la resolución pacífica de conflictos, el diligenciamiento de formularios, el manejo de bases de datos y la elaboración de reportes. Las capacitaciones fueron ofrecidas al equipo por AnthroTECT y ecoPartners, quien a su vez replicó la información relevante con las comunidades o nuevos miembros del equipo forestal. El equipo es pagado por el proyecto Corredor de Conservación Chocó-Darién y, además de sus funciones en el proyecto, realiza funciones y actividades necesarias, independientes del proyecto REDD+ para COCOMASUR.

Antes de hacer estas salidas a campo, todos los miembros del equipo tenían una visión o una forma de mirar el bosque diferente a la actual. Para algunos el bosque era un sitio para extraer los recursos naturales y para otros no tenía la menor importancia porque “no lo utilizaba para nada”. Las personas del equipo pensaban que el bosque era para explotarlo sacándole la madera, los peces del río, sin importar que hubiera que contaminarlo. El bosque era para la cacería de animales, un sitio para cortar y hacer cultivos o potreros. Hoy en día su mirada es muy distinta: “en el bosque hay muchas cosas hermosas y no se debe seguir destruyendo porque nos quedamos sin agua. Yo entendí que de él depende la vida de nosotros”, comenta Ferney.

Los integrantes del equipo se sienten privilegiados y orgullosos de hacer esta labor. Consideran que es algo bueno no solo para su comunidad sino para el mundo. Lo me-



jor es que les ha permitido conocer y explorar su territorio, que antes solo veían desde afuera, encontrando lugares maravillosos llenos de riquezas por conservar.

El equipo forestal ha brindado una oferta laboral integral y digna a los miembros del Consejo. Antes, las personas que habían estudiado debían abandonar la región hacia las grandes ciudades como Medellín y Bogotá en busca de oportunidades. Ferney Caicedo siempre quiso trabajar por su comunidad y quedarse en su territorio:

“No solo he crecido en lo técnico, sino también en lo personal. Empecé por capacitar-me en manejo de GPS, después en inventarios forestales para la medición de carbono. El Consejo me eligió como miembro del equipo y de esta forma se me abrieron más posibilidades para capacitarme en otros temas que tienen que ver con ordenamiento territorial. En lo personal, he conocido y me he asociado con muchas personas. Ahora no soy tan tímido. Gracias a COCOMASUR he podido conocer mi comunidad y otras partes de Colombia. Incluso viajé fuera del país”.

“Ahora los conocimientos que he adquirido en inventario forestal se los he ido dando al resto del equipo para que se fortalezca mucho más. Ellos también se apoderaron de las labores de defender el territorio.”

Detener la deforestación

Cuando el equipo encuentra alguna deforestación o tala dentro del territorio, se sigue un procedimiento que busca recopilar la información de las causas, los responsables y la posibilidad de acuerdos. Toda la información se recopila en un formulario, acompañado de fotos y las coordenadas geográficas. Esta información va a una base de datos y

se informa a la coordinación del proyecto y el eje de gobernanza. En caso de encontrar al responsable se le da la información correspondiente sobre: i) COCOMASUR, ii) el proyecto Corredor de Conservación Chocó-Darién, iii) el equipo forestal y sus funciones. El objetivo es detener la deforestación de la forma más amigable posible. En caso de que el equipo tenga dificultades, se apoya con el equipo de gobernanza, específicamente el grupo de resolución pacífica de conflictos. En última instancia está el apoyo de la autoridad competente. Por ahora no se han aplicado sanciones, solamente sensibilización y persuasión. Los aserradores dicen que “los del equipo forestal les están quitando su trabajo y que no entienden las razones por las cuales, siendo ellos habitantes de ese sector, no pueden cortar”.

Lo difícil

La tarea de detener la deforestación es complicada. No es fácil hacer entender a las personas miembros y no-miembros que el territorio es colectivo, que los recursos son de todos y que su uso debe ser ordenado para generar beneficios colectivos. El territorio es visto por algunas personas como tierra de nadie. Socializar el proyecto de conservación y sus beneficios a largo plazo no convence a aquellos que buscan beneficios individuales e inmediatos.

Una de las dificultades es mantener el equipo cuando los pagos se retrasan. En los momentos de iliquidez, el equipo ha estado comprometido con el proceso, que no es visto solamente como el proyecto REDD+ sino en relación con el desarrollo de la comunidad. Sin embargo, la falta de recursos ha imposibilitado la creación del segundo equipo forestal, cuya función sería la de proteger el bosque en la región más distante. No se debe descuidar esa parte del bosque.

Los logros

Después de conformado el equipo se redujeron la tala y la deforestación. La mayoría era realizada por personas ajenas al Consejo. La gobernanza del territorio colectivo se ha fortalecido como producto de los recorridos forestales, que redujeron las amenazas sobre los bosques.

El monitoreo ha servido para ubicar y geo-referenciar los sitios importantes que se encuentran en el bosque, como por ejemplo los caminos, los ríos, los habitantes, los sitios con una buena vista, los árboles valiosos, lugares donde se ha visto fauna, etc. Los mapas ayudan a informar y tomar decisiones.

La generación de empleo local, con capacitaciones y funciones relacionadas con el bosque, ha generado orgullo en los participantes.

“Al llegar del bosque el equipo, reunirse con personas de la comunidad y hablar de las maravillas que conseguimos allí, muchas personas de nuestras comunidades manifiestan que también quieren conocer su territorio y las cosas bonitas que hay en él”, comenta Ferney.

Hoy, la comunidad apoya las actividades del equipo forestal, acudiendo a ellos cuando observan actividades extrañas en el bosque.



Los retos

Cada día se debe afianzar la gobernanza del territorio y aumentar el reconocimiento de COCOMASUR como el propietario del territorio, quien es el responsable de ordenar su uso para el bienestar de la comunidad. El equipo forestal debe complementar sus conocimientos técnicos con los relacionados con la Ley 70, lo cual dará mayores herramientas para la protección de su territorio.

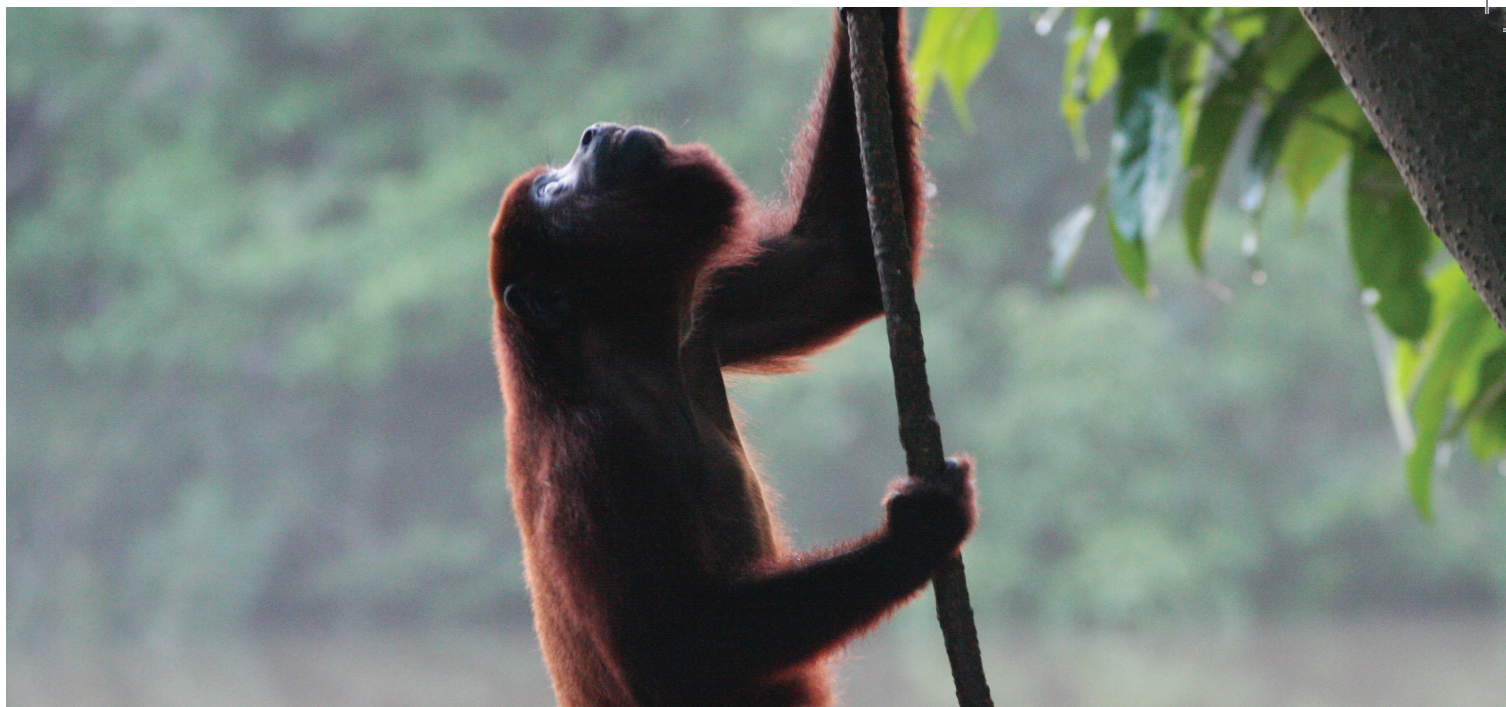
La sensibilización de la comunidad y la apropiación por parte de todos de su territorio se refleja en algunos comentarios que se han hecho:

“Que las personas entiendan que si destruimos el bosque nos estamos destruyendo nosotros mismos porque acabamos con el agua y todo lo que nos regalan nuestros bosques”.

“No solo los integrantes del equipo forestal debemos hacer el control del territorio, sino que ellos (todos los miembros) también lo tienen que hacer porque es su territorio también”.

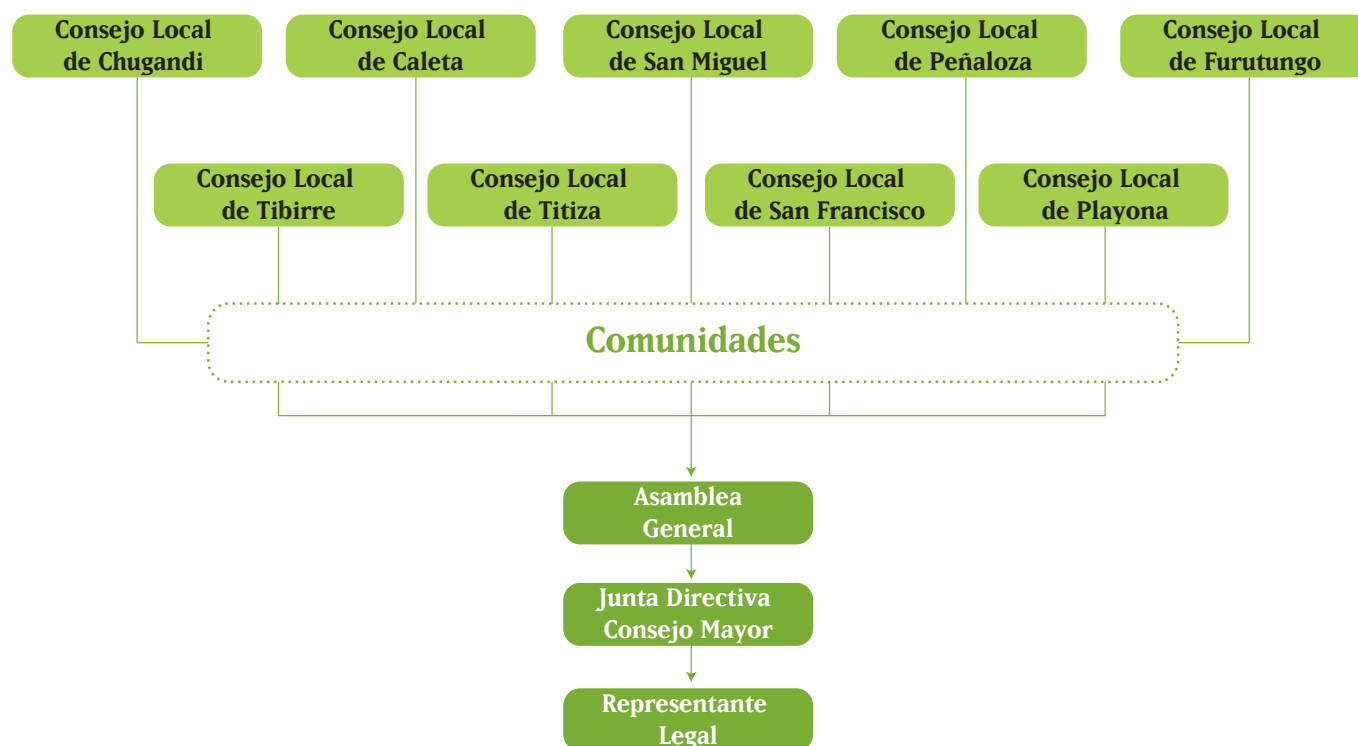
El ordenamiento de los bosques y el aprovechamiento de la madera en forma sostenible y comunitaria también se deben acompañar con una alternativa productiva en la que se vinculen los aserradores.





5. Fortalecimiento

Como todo consejo comunitario, COCOMASUR funciona apoyado en las herramientas que dan la Ley 70 de 1993, el decreto 1745 de 1995 y el convenio 169 de la OIT. Tiene una Asamblea General, conformada por siete miembros de las juntas directivas de los nueve consejos locales, una Junta Directiva mayor y un representante legal que es el Presidente de la Junta Directiva.





Inicio organizativo de COCOMASUR

Así estaba organizado y desde allí se trabajaba por el rescate de la identidad cultural y el manejo ordenado del territorio. Las tareas se realizaban a través del trabajo voluntario de algunos miembros comprometidos con la causa. La sede era la casa del representante legal o la de cualquier líder comunitario donde se requiriera, y los equipos eran los mismos de los miembros de COCOMASUR que trabajaban en otras entidades como el SENA, la Cámara de Comercio, Mercy Corps y la Alcaldía, a los que se les pedía el favor de realizar una impresión, enviar un correo y hacer una llamada. Cada uno, desde su quehacer diario, ponía al servicio de la organización lo que estuviese a su alcance sin dedicarse de tiempo completo a las labores de COCOMASUR, puesto que trabajaban y solo dedicaban unos ratos a actividades de la organización, sobre todo reuniones e iniciativas de proyectos para el desarrollo.

Todas estas actividades eran lideradas por la Junta Directiva Mayor en cabeza del representante legal, quienes eran los que más dedicaban su tiempo a trabajar, primeramente para que los miembros de COCOMASUR tuvieran confianza en su organización y en el proceso de trabajo comunitario. Ellos, desde un comienzo, se atrevieron a perder el miedo que queda en la memoria y el ambiente luego de enfrentar la época de violencia que vivió el municipio. Tuvieron el coraje de trabajar por recuperar el territorio que rápidamente se iba de sus manos, las manos que ancestralmente lo habían poseído, trabajado y cuidado.

No era una tarea fácil hacer que las comunidades oprimidas salieran de sus resguardos y dejaran a un lado sus miedos para darse la oportunidad de creer en un proceso comunitario, en una organización como COCOMASUR que no tenía recursos económicos, solo la acompañaba un gran sueño. Existía poco acompañamiento de las juntas directivas locales al proceso comunitario de comunidades negras. Algunos

factores en la comunidad hacían que muchos pensarán que su integridad estaría en riesgo si apoyaban este tipo de procesos. Pensaban que “las negritudes les van a quitar sus tierras”.

A las reuniones asistían pocas personas. Además de los factores mencionados, no tenían cómo garantizar ni el transporte ni la alimentación de los asistentes a la reunión, y cada quien debía asumir sus gastos. Era necesario que la Junta Directiva del Consejo Mayor reforzara su trabajo, sobre todo en las comunidades más retiradas. Había mucho por hacer y pocas herramientas para trabajar.

El Proyecto Chocó-Darién

Así se desarrollaba el trabajo de COCOMASUR hasta la llegada del proyecto Corredor de Conservación Chocó-Darién. En el año 2011, COCOMASUR y su socio AnthroTECT vieron que para la puesta en marcha del proyecto, que dejaba de ser un sueño y se convertía en una realidad, era necesario un equipo dedicado de tiempo completo al proyecto. Hasta ese momento solo se contaba con una estimación del potencial de generación de créditos de entre cincuenta mil y cien mil por año, y para poder llegar a corroborar la cifra habría que surtir varios pasos.



Conformación del equipo

La primera en llegar al equipo fue la Coordinadora General, a quien la Junta Directiva encargó de la organización, dirección y administración de las actividades del proyecto y de servir de enlace entre COCOMASUR y AnthroTECT. Su trabajo al inicio no fue remunerado. COCOMASUR no tenía cómo ofrecerle un pago, así que ella seguía trabajando en otra entidad, y en las noches y fines de semana dedicaba tiempo al proyecto. A partir del año 2011 la Coordinadora se dedicó tiempo completo a COCOMASUR. Al principio el pago fue por horas, pues no había recursos para un pago completo de servicios. Pero posteriormente las actividades se incrementaron y con ello el tiempo de dedicación de la Coordinadora. Fue necesario contratar a una asistente, y en ese momento la pregunta era: “si contratamos a alguien, ¿cómo le pagamos?”. El reto de la Coordinadora era cómo hacer que otras personas vieran en COCOMASUR y el proyecto la oportunidad que ella estaba viendo. Pensaba que sería muy bueno que así como ella había retornado a Acandí y conseguido una oportunidad laboral, otros vieran que no era necesario irse del pueblo para poder crecer.

Llegó a la oficina la Asistente, una joven miembro del Consejo que acababa de terminar sus estudios en Medellín, pensaba pasar una temporada en el pueblo y luego devolverse a buscar trabajo porque en Acandí no había muchas opciones. Fue así como Marcela Ibarra encontró una oportunidad de trabajo en su propia comunidad.

La siguiente en llegar al equipo fue la Contadora, quien trabajaba en la Alcaldía, pero que vio en COCOMASUR una mejor opción, no económica sino consistente en aportar a un proceso que también era de ella. Este fue el equipo base de COCOMASUR, que empezó sin contrato hasta septiembre de 2011, fecha a partir de la cual se empezó a firmar los contratos por tres meses.

Inicialmente se trabajaba en la casa de Everildys. Ella adecuó una habitación como oficina. Había un solo computador, comprado por AnthroTECT para que la coordinación pudiese trabajar, con una mesa que hacía las veces de escritorio. La Contadora

trabajaba en su computador personal mientras llegaban los recursos para comprar los equipos de COCOMASUR. Hasta ese momento se manejaba un promedio de solo \$10'500.000 (diez millones quinientos mil pesos) por mes para cubrir los gastos administrativos de COCOMASUR. Estos recursos eran aportados por AnthroTECT, quien debía garantizarlos para el establecimiento, diseño e implementación hasta iniciar la generación de utilidades.

A medida que se efectuaban las reuniones de planeación, se acordaban las actividades a realizar y se consolidaba el proyecto, se consiguieron las herramientas de trabajo. Lo primero fue asegurar la comunicación, debido a que los socios se encontraban distantes en Acandí y Medellín. De esta forma la presentación de informes de actividades y ejecución de los recursos podía hacerse a distancia. Desde un comienzo toda actividad se repor-

taba y mes a mes se presentaba el informe de ejecución presupuestal. La solicitud de nuevos recursos iba acompañada de la legalización de los recursos anteriores. Los primeros recursos que recibió COCOMASUR por parte de AnthroTECT para apoyar reuniones, puestas en común y recorridos fueron consignados en la cuenta de Everildys Córdoba, todo con autorización de la Junta Directiva. COCOMASUR no tenía cuenta bancaria.

COCOMASUR inició actividades para organizarse como empresa. Se creó el sitio web, se adecuó la oficina con dos escritorios más, se abrió la primera cuenta de ahorros en el Banco Agrario de Colombia para el manejo de los recursos del proyecto, el único que hasta el momento los generaba a COCOMASUR. En el afán de garantizar la transparencia en su manejo, se abrió la cuenta con cuatro personas autorizadas (tres miembros de la Junta Directiva y la Coordinadora). Esto se volvió inoperante porque dos de los miembros de la Junta vivían muy lejos de la cabecera municipal, donde se realizarían las operaciones de pago. Pronto se hizo la modificación, de modo que solo dos personas estuvieran autorizadas para manejar las cuentas, figura que se maneja hasta hoy.

Paso a paso COCOMASUR creció y el equipo se sentía estrecho en la casa de Everildys. Las actividades y la necesidad de que COCOMASUR tuviese su propia oficina iban en aumento. En noviembre de 2011 se consiguió una sede en la vía a la playa. Era pequeña pero apenas suficiente, y se adecuó con más equipos y herramientas de trabajo. “Nos sentimos felices, teníamos una cara visible ante todos nosotros y la comunidad en general”, comenta Rosana.



A la par con el crecimiento administrativo también se desarrollaban acciones para fortalecer la gobernanza en los consejos locales: se visitaba a los consejos, se establecieron criterios para elección y se definieron las funciones de los coordinadores locales, quienes serían como una especie de secretarios comunitarios. Se revisaron los estatutos y los reglamentos internos, se distribuyeron a todos los consejos locales y se realizaron caminatas de reconocimiento en el territorio, ya con mucha más participación de la comunidad.

Para cumplir el propósito de desarrollar las actividades planeadas y estar listos para la certificación y venta de créditos, la realización del inventario forestal requería la convocatoria, selección y contratación de un equipo. En la comunidad no existían personas entrenadas, era algo nuevo, así que AnthroTECT contrató al Jardín Botánico de Medellín junto con otros profesionales, quienes debían capacitar a 18 miembros de los consejos locales, dos por cada uno, escogidos por la comunidad sobre la base de su participación y conocimiento del proceso comunitario. De cada consejo local finalmente se escogería la persona que más se destacara en la capacitación. Así se conformó el equipo forestal, nueve auxiliares forestales y un coordinador, quienes junto con los técnicos realizarían el inventario forestal.

Ya COCOMASUR tenía un equipo de trece personas que no solo se dedicaban a desarrollar actividades del proyecto REDD+, aunque esa era la prioridad, sino también estaban disponibles para cualquier tarea que asignara COCOMASUR. Así se tenía un equipo en Acandí en las funciones administrativas y un equipo en campo en las funciones técnicas.

Con este equipo, la coordinación también se dedicaba a la gestión de otros proyectos y consecución de recursos. Un argumento sólido para esta gestión era mostrar las capacidades financieras y administrativas para el desarrollo y manejo de recursos de proyectos que había adquirido COCOMASUR. Para ese entonces manejaban un promedio de ejecución de \$28'000.000 (veintiocho millones de pesos) mensuales.

COCOMASUR continuó en su proceso de crecimiento y, así como se había pensado en el diseño del proyecto REDD+ con respecto al manejo de los recursos, apareció el Fondo para la Acción Ambiental y la Niñez como entidad garante de que los recursos fueran administrados de manera correcta y como apoyo en la generación de capacidades administrativas y financieras en el equipo de COCOMASUR.

A finales del año 2011 la Contadora y la Asistente Administrativa viajaron a Bogotá, a las oficinas del Fondo Acción, para realizar una mini-pasantía en herramientas y esquemas de administración de proyectos. Para crear la línea base administrativa y financiera de COCOMASUR, el Fondo utilizó herramientas como el FOCO (Fortalecimiento de capacidades organizacionales) y el ICAF (Índice de capacidades administrativas), analizando aspectos internos de la organización, aspectos de relacionamiento con otras organizaciones y productos o servicios que ofrece la organización. Se revisaron los aspectos tributarios, las políticas de manejo administra-



tivo, la gerencia de proyectos, el programa de evaluación y seguimiento de proyectos, los contratos, convenios y manuales de procedimientos. También conocieron las políticas generales del Fondo Acción, requisitos para desembolsos y anticipos y en qué consistía el acompañamiento del Fondo Acción a los proyectos con los que trabaja.

“Quedamos encantados con toda la organización que había en el Fondo Acción y con la ilusión de que nuestra organización llegara a ser como ellos algún día, con todos nuestros procesos cumpliendo estándares de calidad y certificados. Ir al Fondo fue una experiencia novedosa, enriquecedora, fortalecedora e inspiradora para COCOMASUR”.

Luego de la visita al Fondo Acción, se firmó el primer convenio de cooperación entre COCOMASUR, Anthrotext y el Fondo Acción, con el fin de aunar esfuerzos para terminar la fase de diseño del proyecto Corredor de Conservación Chocó-Darién y generar capacidades administrativas y técnicas en el equipo administrativo de COCOMASUR.

Dentro de los procedimientos nuevos y no tradicionales a los que el equipo logró acostumbrarse figuró contar con la afiliación a riesgos profesionales (ARP). Todo el equipo de COCOMASUR estaba afiliado a salud y pensión, pero no a la ARP. Para que COCOMASUR se pudiera afiliar a una ARP debía por lo menos tener un trabajador dependiente. Sin embargo, todo el equipo de COCOMASUR era contratado; ninguno tenía vinculación laboral. Vincular a una persona laboralmente implicaba una serie de gastos que COCOMASUR no tenía cómo asumir y tampoco podía cargarse al proyecto, como sueldos, prestaciones sociales y parafiscales. Ya el proyecto cubría el 100 % del personal y gastos administrativos de COCOMASUR. Situaciones como esta hacían ver que era urgente seguir trabajando para gestionar otros proyectos que permitieran costear otras actividades de COCOMASUR. La razón social del Consejo es muy larga – “Consejo Comunitario de las Comunidades Negras de la Cuenca del Río Tolo y Zona Costera Sur” y el nombre corto “COCOMASUR”, que todos conocían, no estaba registrado en el registro único tributario (RUT). En ninguna diligencia podían utilizar abreviaturas si no estaban registradas y el largo nombre no cabía en ningún formulario.



Al firmar el convenio fiduciario con el Fondo Acción, uno de los requisitos para el desembolso era abrir una cuenta exclusiva. Teniendo en cuenta que cada vez se manejaban más recursos y se convertía en un riesgo hacer pagos en efectivo, además de hacer más difícil el control, se tomó la decisión de abrir una cuenta corriente para el convenio.

“Pensamos que sería una tarea sencilla pues ya teníamos una cuenta de ahorros y éramos clientes del banco. No contábamos con todas las prevenciones que tendría el banco para abrirnos una cuenta corriente a un consejo comunitario, una organización sin ánimo de lucro”.



La lista de requisitos fue inmensa pero, entendiendo que cada entidad maneja sus políticas, se adjuntaron al radicado de la solicitud.

Pasaron los días y no recibían respuesta del banco. Informaban que se trataba de una cuenta especial. A pesar de que no faltaba ningún documento, no se recibía respuesta.

“Ante el silencio del banco, decidimos presentar una queja formal en el portal del banco, manifestando nuestra inconformidad por la falta de respuesta y lo discriminados que nos sentíamos por su trato. Inmediatamente abrieron la cuenta y hasta nos llevaron a la oficina una carta ofreciéndonos disculpas por la demora. Sentimos un fresquito. Habíamos ganado una pelea”.

Sabían que si hubieran sacado el certificado de la Cámara de Comercio y mostrado la documentación de una empresa normal que exigía el Banco habría sido más fácil. Pero la idea era lograr que el enfoque diferencial que tienen las organizaciones de derecho étnico territorial se notara. Si la ley nos obliga a cumplir con ciertas obligaciones, no debe haber obstáculos para poder acceder a los servicios o para relacionarnos con entidades.

Hubo inconvenientes con otras empresas como Claro. “Pero no nos detuvimos a la primera, segunda y hasta tercera vez que nos dijeron que no”. La meta era demostrar que una organización étnico-territorial puede estar al nivel de cualquier entidad.

Al terminar el inventario forestal, contamos con una estimación de 2'800.000 créditos que se podían emitir durante los próximos treinta años, es decir un promedio de aproximadamente noventa mil créditos por año. Este dato acercaba más al propósito de poder vender los créditos, que podrían valer hasta 17 dólares en el mercado.



Se continuaron realizando las labores propias del proyecto y el equipo crecía. Para la actualización del censo llegaron nueve auxiliares y el coordinador social, siguiendo el mismo proceso de selección que para el equipo forestal. Se contrató un profesional en sistemas para que diseñara la ficha del censo y una herramienta que permitiera la sistematización para crear la base de datos de los miembros de COCOMASUR.

Reporte de actividades

El convenio fiduciario estaba en ejecución. Por lo tanto, la presentación de los informes ya no se dirigía a Anthrotext sino al Fondo Acción, tarea que no resultó nada fácil. Este procedimiento generó malestares de parte y parte. Para

COCOMASUR era empezar de nuevo a aprender a registrar, saber informar, definir los formatos y cumplir con tiempos. Cuando se enviaban los informes al Fondo se recibían “hallazgos”, observaciones puntuales sobre qué había que corregir y cómo se podía mejorar.

“Nos empezamos a sentir juzgados y atacados más que acompañados, orientados y retroalimentados; teníamos que responder los hallazgos y en esa medida nuestra respuesta también generó incomodidades en el Fondo”.

Afortunadamente pudimos aprovechar mecanismos como reuniones para mejorar la comunicación y retomar el papel que cumplía cada uno para lograr el fortalecimiento administrativo y técnico del equipo de COCOMASUR. De toda esta situación se concluyó, además, que COCOMASUR definitivamente requería con urgencia un software contable para que los registros no se hicieran en Excel y se tuvieran los libros contables impresos. El Fondo Acción exigía una contabilidad formal, y esto ayudaría a tener mayor seguridad en la información reportada.

El tema de software había sido reiteradamente solicitado en las reuniones de planeación para que se incluyera en el presupuesto, porque COCOMASUR no tenía recursos para comprar un software contable. Los socios escogieron un software para el proyecto que no se acomodó a las necesidades de COCOMASUR: un software que funcionaba en la nube, donde todo era por internet. Las dificultades se vieron desde la capacitación, cuando se presentaron problemas con la señal. COCOMASUR tenía muchas dudas con la efectividad del programa para el medio. Sin embargo, se dieron a la tarea de realizar los pasos necesarios para su implementación. Como era de esperarse, el programa no llegó a estar en funcionamiento. “Eso de ese software fue una completa pérdida de tiempo, trabajo y dinero”. Después de todo esto se terminó el contrato con el proveedor del software y COCOMASUR escogió su propio software no solo para llevar sistematizada la información contable del proyecto sino para el registro de toda la información de la organización. Hasta hoy se encuentran en ese proceso.

A medida que pasaba el tiempo y se desarrollaba el proyecto Corredor de Conservación Chocó-Darién, COCOMASUR se volvía más fuerte y podía atender muchos frentes. El trabajo de los auxiliares sociales y forestales en el campo, los coordinadores, permitía hacer presencia constantemente en las comunidades además de que eran más periódicas las visitas de la Junta Directiva y la coordinación. Esto hacía muy dinámico el trabajo en las comunidades. Se atendían también las labores de administración en la oficina, se presentaban propuestas y se participaba en reuniones que permitieron a COCOMASUR abrir su “banco de clientes y, por ende, proyectos a desarrollar en nuestro territorio”.

Entre tantas presentaciones que se realizaron ante organizaciones del estado y ONG, se destaca a mediados de 2012 la participación en el programa HARMOS del Fondo Acción, “orientado a estimular y facilitar el crecimiento y la transformación personal y laboral en organizaciones de la sociedad civil y sus líderes”. El programa ofrecía una donación no monetaria, enfocada a consolidar el liderazgo y la gestión de un grupo selecto de organizaciones de la sociedad civil. Había varias opciones para aplicar y se eligió la formulación de proyectos porque en la comunidad siempre se hablaba de los proyectos productivos como una alternativa para garantizar la seguridad alimentaria de sus miembros y la permanencia en el territorio, así que se quería tener las herramientas necesarias para la formulación de proyectos.

“Participar en este programa ha sido una bendición para nuestro equipo. Hemos tenido un cambio bastante significativo, del cielo a la tierra en la manera como nos vemos en nuestro equipo. Hizo que nosotros mismos nos viéramos grandes, que el trabajo que hacemos de conservar el bosque es muy importante. Nuestro equipo se relaciona mucho mejor porque el programa generó autoconfianza y permitió que cada uno sacara las cosas buenas que tenía para entregar a la organización y que a veces por distintas razones no hacíamos”.

El apoyo que ha recibido del Fondo con el programa HARMOS ha sido fundamental para el equipo y llegó en el momento justo. Todo el trabajo que se había realizado en COCOMASUR con el proyecto Corredor de Conservación Chocó-Darién le apuntaba a estar listos para vender, tener el proyecto certificado, un equipo constituido con fortalezas administrativas y liderazgo comunitario, una comunidad fortalecida, los bonos emitidos y registrados en la bolsa; ya solo faltaba vender y arrancar con la inversión en las visiones colectivas de cada uno de los consejos locales.

A pesar de estos logros, no todo salió como se esperaba. Los mercados obligatorios de créditos de carbono todavía se están construyendo, así que las personas y empresas que compran lo hacen voluntariamente. Las ventas se demoraron más de lo previsto debido a la necesidad de acercarse a empresas directamente sobre la medición y compensación de su huella de carbono. También la falta de regulación en el país y el desconocimiento del negocio han obstaculizado el acceso a la financiación. Aunque se haya vendido el 75 % de los primeros créditos de carbono, el proyecto aún no ha generado recursos para la distribución de utilidades. Los ingresos se han utilizado para mantener la operación y abonar a la deuda de establecimiento del proyecto.







6. Visión de futuro

Venta de créditos y generación de recursos

El Estándar de Carbono Verificado (vcs) certificó que las actividades desarrolladas por el proyecto Corredor de Conservación Chocó-Darién desde octubre de 2010 hasta julio de 2012, evitaron la deforestación de aproximadamente 250 hectáreas de bosque tropical, con lo cual se evitó la emisión de alrededor de 104.000 toneladas de carbono a la atmósfera. Esto quiere decir que, con esta primera verificación, el proyecto generó 104.000 créditos de reducción de emisiones negociables en los mercados voluntarios.

La gestión de las ventas de los créditos está a cargo de AnthroTECT, quien asesoró a COCOMASUR en la selección de estándares como el vcs (Estándar de Carbono Verificado) y el CCBA (Alianza para el Clima, la Comunidad y la Biodiversidad), que generan valor agregado a los créditos en los mercados. Para vender los créditos, además de lograr las certificaciones se debe escoger una plataforma en donde el vcs deposita los créditos después de cada verificación. AnthroTECT usa la plataforma Markit, que fue diseñada para asegurar que los créditos no sean ni vendidos ni usados para reducir emisiones más de una vez.

Por ser un proyecto tan innovador, que cumple con los estándares más exigentes de calidad, muchos esperaban que una vez los créditos estuvieran disponibles para ser vendidos los compradores vendrían y los créditos se agotarían rápidamente. Pero AnthroTECT realmente ha tenido que trabajar para vender los bonos. Durante todo el proceso de desarrollo, el proyecto se enfocó en cumplir con todas las exigencias técnicas, sociales y ambientales, pero las actividades de mercadeo eran limitadas ya que muchos posibles compradores no vieron mucho sentido en conversar hasta que el proyecto hubiera logrado emitir los bonos.

“Fuimos tan innovadores que el mercado no estaba preparado para nosotros”, anota un miembro del equipo. El público objetivo de este producto son empresas o gobiernos conscientes de las afectaciones al ambiente causadas por las actividades que generan el cambio climático. Todavía existen debates sobre la realidad del cambio



climático y sobre quién tiene la responsabilidad. Tal vez los más conscientes son algunos individuos en países industrializados de Europa y Estados Unidos, pero en la escena local la concientización se limita a algunas empresas colombianas que tienen operaciones en el exterior. Si los ciudadanos no tienen la consciencia, no sienten la responsabilidad y no ven la necesidad de realizar cambios. Las empresas e industrias, al no sentir presión de sus clientes, tampoco sentirán la necesidad de invertir en la reducción de emisiones. La tarea no solo consistía en hacer mercadeo de un producto, sino en generar consciencia de una responsabilidad, algo con lo cual no se contaba en el diseño del proyecto.

El mercado idóneo para los créditos de carbono se da en países con regulación sobre las emisiones de gases efecto invernadero, donde se deben realizar obligatoriamente las reducciones. En países sin estas regulaciones, los créditos de carbono entran a competir con todos los proyectos de responsabilidad social y ambiental empresarial.

En la realización de ventas, acercarse a posibles clientes no ha sido la única dificultad. También ha sido necesario distinguir el servicio ambiental que presta COCOMASUR de otros productos similares. Cada año, más empresas colombianas están buscando nuevas y mejores formas de cumplir con su responsabilidad social y ambiental, y ellos exigen que las soluciones estén acordes con la misión de la empresa, las preferencias de sus clientes y las zonas geográficas donde trabajan. Lastimosamente, hay muy pocas empresas de este tipo con operaciones en el Chocó.

Después de generados los créditos en 2012, Anthroctect y COCOMASUR empezaron a dedicar más tiempo y recursos a actividades relacionadas con las ventas: presentando el proyecto en eventos, asistiendo a reuniones empresariales, generando alianzas con comisionistas y dando a conocer el proyecto nacional e internacionalmente. Se hicieron videos publicitarios, se atendieron más visitas de interesados y periodistas, y se ha participado más en eventos de todas las clases.

Cuando el proyecto ha presentado dificultades en la gestión de recursos económicos, el apoyo comunitario y la apropiación del proyecto por parte de la comunidad le ha permitido seguir adelante, incluso con retrasos de varios meses en los pagos. El proyecto para COCOMASUR va más allá del cambio climático y los créditos de carbono. También contiene las metas de COCOMASUR como consejo comunitario y le permite avanzar en sus objetivos organizacionales: el rescate de la identidad y el manejo ordenado del territorio. La masiva socialización, la participación, el involucramiento y la seriedad de la alianza COCOMASUR -Anthroctect, que tanto costó en recursos económicos y tiempo, dio sus frutos en el momento de la crisis. De otra forma, el proyecto Chocó-Darién habría fracasado.

Un nuevo horizonte

Finalmente las ventas empezaron a suceder y el justo reconocimiento a un proyecto que había hecho las cosas bien dio sus resultados. Cada venta es un proceso y toma tiempo cerrar un trato. A diferencia de un producto que se compra en una tienda, los créditos de carbono no se venden por lo que representan en el cambio climático; se venden por el proyecto o, mejor dicho, por lo que hay detrás de esa reducción de emisiones. No es lo mismo un crédito de carbono generado por una reforestación, que el crédito de carbono de un proyecto comunitario que conserva los bosques del Darién. Ninguno de los clientes paga los créditos y desaparece tranquilamente. Todos se interesan en las actividades que ocurren en Acandí que permiten reducir la deforestación.

Además de los ingresos por ventas, el proyecto busca gestionar recursos a través de alianzas, préstamos y proyectos productivos. Paralelamente se han reducido algunos costos y redimensionado las actividades contenidas en los planes de acción. COCOMASUR y Anthroctect han entendido, apoyados por el Fondo Acción, la importancia de incluir en el proyecto comportamientos empresariales que le permitan a este ser competitivo en el mercado.

Actualmente el proyecto está realizando la verificación de sus actividades de 2012 a 2014 para emitir un nuevo lote de créditos. Con esto se generarán aproximadamente 140 mil créditos con cuyos recursos se financiarán las actividades de 2014. Esta segunda emisión mostrará qué tan eficientes han sido en evitar la deforestación del bosque durante los dos años en que el proyecto ha sido puesto a prueba.

Los retos

El proyecto ha demostrado su efectividad en la reducción de la deforestación, principalmente con las actividades de gobernanza, al evitar la tala ilegal, la expansión de la ganadería y la invasión del territorio. Por otra parte, la generación de ingresos provenientes de los créditos de carbono ha provisto empleos a antiguos aserradores. Sin embargo, esas dos actividades no son suficientes para reducir la tensión sobre los recursos. El proyecto está en deuda con establecer proyectos productivos alternativos que generen empleos e ingresos a los miembros de COCOMASUR que se consideran afectados por la prohibición de la deforestación.

Sin embargo, se sabe que las presiones provienen más de personas ajenas al proceso, y son los ganaderos, quienes disfrutaban anteriormente de materia prima y tierras baratas, quienes intentan dañar la imagen del proyecto. Ningún aserrador de la comunidad ha perdido su fuente de sustento. En COCOMASUR sigue existiendo aprovechamiento de madera, en coordinación con el Consejo, en áreas diferentes al proyecto. Se espera que una vez existan los proyectos productivos, la deforestación en otras zonas también se vea reducida.

En lo concerniente al desarrollo del proyecto, hay que armonizar el proceso de planeación, ejecución, reporte y monitoreo. El objetivo es que este proceso sea comunitario, interiorizando en las costumbres de la comunidad la necesidad de pasar de la oralidad a los reportes sin menoscabar la cultura e identidad. REDD+, al ser un proyecto con interlocutores a nivel nacional como internacional, debe generar información de calidad y fácil acceso a todos los interesados. Igualmente se es consciente de la nece-

sidad de incrementar el conocimiento del proyecto hacia el interior de la comunidad y los vecinos.

El fortalecimiento que le generó el proyecto Corredor de Conservación Choco-Darién a COCOMASUR le ha permitido realizar nuevas alianzas con diferentes instituciones como el Fondo Acción, Parques Nacionales, el INCODER, el Banco Agrario, Mercy Corps, WWF. Al mismo tiempo, un nuevo escenario se consolida en la colaboración con otras comunidades que inician sus propios proyectos en el marco BIOREDD+. Estas alianzas también han aportado a los objetivos del proyecto, al originar actividades e ingresos alternativos a los generados por la venta de los créditos. REDD+ ha sido un trampolín hacia la autonomía de COCOMASUR, con lo que se abre un abanico de posibilidades.

Estas nuevas oportunidades generan una alta demanda al personal calificado de COCOMASUR, que empieza a estar sobrecargado. Es una necesidad de la organización comunitaria aumentar el número de personas con capacidades técnicas y administrativas con quienes se puedan asumir las oportunidades venideras. Una fórmula que le resulta a COCOMASUR es el voluntariado, que se ha aplicado sobre todo en la parte administrativa. El voluntariado consiste en que jóvenes de la comunidad, generalmente bachilleres, prestan sus servicios voluntariamente en COCOMASUR, con lo cual adquieren experiencia en las actividades laborales y apoyan al Consejo en su crecimiento.

“Creemos que lo que falte por hacer se hará, lo que se deba corregir se corregirá porque este es un proyecto que salió y es parte de un proceso comunitario que lo hace dinámico y sostenible en el tiempo”, concluye Everildys.



Anexo I. Participantes en el Inventario de Carbono

Cocomasur

Everildys Córdoba Borja - Coordinadora general
Aureliano Córdoba Becerra - Representante legal
Rosana Córdoba Valoyes - Contadora
Eusebio Guisao Asprilla - Coordinador de campo
Luis Carlos Escobar Silgado - Auxiliar forestal
Elvis Guisao Tapia - Auxiliar GPS
Arlevis Caicedo Hinestroza - Auxiliar GPS
Yenifer Vidal Mendoza - Anotadora
Adriano Torres Carrascal - Anotador
Frazier Guisao Asprilla - Auxiliar botánico y experto guía local
Jorge López Cueto - Auxiliar botánico y médico tradicional
Nilson Córdoba Correa - Auxiliar general
Arquímedes Moreno Carrillo - Auxiliar general
Arelis Tapia - Auxiliar de cocina
Estebana Bello - Auxiliar de cocina
Yarley Blanco - Auxiliar de cocina
Británico Murillo - Auxiliar general
Néstor Castrillón - Auxiliar general
Mario Marín - Auxiliar general
Jhon Jairo Naranjo - Logística
Luis Ángel Cárdenas - Arriero
Etiel Córdoba Murillo - Ingeniero ambiental
Ferney Caicedo Panesso - Tecnólogo agropecuario
Marcela Ibarra Becerra - Asistente administrativa

AnthroTECT

Brodie Ferguson – Director ejecutivo
Mauricio Salazar – Coordinador técnico
Emily Roynestad – Directora de negocios
Alejandra Chamorro – Asistente administrativa
Jessica Vasco – Asistente administrativa
Sebastián Ramírez – Ingeniero forestal
Felipe Ocampo – Técnico forestal
Isaías López – Botánico
Gerson Quejada – Botánico

Jardín Botánico de Medellín

Álvaro Cogollo – Director científico
Camilo Palacio – Ingeniero forestal
Wilder Buitrago – Técnico forestal

EcoPartners

Kyle Holland – Socio Gerente
Benjamin Caldwell – Director forestal
Paul Spraycar – Gerente de proyectos
Wilson Salls – Especialista SIG
Melanie Jonas – Bióloga



